

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
Encasa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Reformas reclamadas en el ejercicio de la medicina. — Tratamiento del cólera. — HIGIENE PÚBLICA: Necesidad de atenderla preferentemente. — EFEMÉRIDES EPIDÉMICAS: Dictamen sobre las del estío de 1854, presentado por la Comision correspondiente á la real Academia de medicina de Madrid. — ASUNTOS PROFESIONALES: No corresponde al Gobierno la iniciativa en el arreglo del servicio médico de los pueblos. — PRENSA MÉDICA: Diagnóstico de los tumores del interior del cráneo. — Del clorato de potasa en el reumatismo articular agudo. — De la hidroterapia como medio revulsivo de las congestiones crónicas. — Sal de Preston. — PARTE OFICIAL. Sociedad médica general de socorros mútuos. — VARIETADES: Accion vermívida del vinagre. — Vinos artificiales. — Insectos que desarrollan el cólera. — GACETA DE EPIDEMIAS. — CRONICA. — VACANTES. — ANUNCIOS.

ESCRITOS ORIGINALES.

Reformas reclamadas en el ejercicio de la medicina.

En tanto que el Gobierno se decide á pensar en las clases médicas, mirando su organizacion como un asunto de interés general, y en tanto que las clases mismas procuran entenderse y estrechar los vínculos que unen á sus individuos para tratar de encaminarse hácia esa perfeccion que ven como posible desde hace mucho tiempo sin lograr alcanzarla; bueno es que la prensa siga cumpliendo con su deber de exponer lealmente las cuestiones profesionales é indicar las soluciones que parezcan convenientes, aunque no sea mas que para entregar esta materia á la meditacion de los profesores, que debe acabar por darle la forma mas adecuada.

El arreglo de partidos de 5 de abril no se cumple en ninguna parte; ha caído en completo desuso antes de haberse ensayado siquiera; ha pasado á la historia desde sus primeros momentos. Lástima es que las circunstancias no hayan permitido plantearle; mas no por eso consideramos como tiempo enteramente perdido el que se ha empleado en conseguir su elaboracion y publicacion. Siempre será un punto de partida al cual podamos volver los ojos, una semilla destinada á desarrollarse y fructificar á su vez bajo el influjo de condiciones, que la harán acaso variar en sus accidentes, pero no en su naturaleza. Si la institucion que estuvo próxima á plantearse tenia elementos de vida (y así debemos creerlo sopena de condenar á la profesion á perder para siempre todo carácter público), ella vivirá, por fin, y debemos congratarnos por cada una de las fases que presente, siquiera las circunstancias la obliguen en el día á permanecer hasta cierto punto latente.

El arreglo de partidos, tan bien recibido por la generalidad de los profesores, es un gran paso dado en la organizacion de la clase, y aun cuando no tenga entero cumplimiento, no puede menos de influir ventajosamente en el porvenir. Los defectos que en él se han encontrado, ó son fáciles de enmendar, ó no existen realmente, y dependen solo de una interpretacion inexacta. Han dicho algunos, por ejemplo, que con las dotaciones minimas que en él se señalan no tendrán bastante los profesores de algunos pueblos pequeños para atender á sus necesidades, sin advertir que la designacion de un minimum no excluye dotaciones mas elevadas, y que en la actualidad están los pueblos en libertad de señalarlas menores todavía ó de

no señalar ninguna: solo que ahora, como siempre, tienen tambien los profesores la libertad de no solicitar las plazas cuya dotacion no les convenga. Otros defectos mas positivos se han indicado, pero como hemos dicho fáciles de corregir.

Mas no es del arreglo de partidos del que nos queremos ocupar particularmente en este artículo, sino de otra idea muy debatida ya en distintas ocasiones: la de la nivelacion de derechos de las diversas clases de profesores, que se reclama por unos como medida de justicia, y por otros solo bajo el aspecto de la conveniencia.

Es ciertamente lamentable que haya en nuestro pais tantas categorías de profesores; muchos se quejan de perjuicios gravísimos que han sufrido, y no son pocos los que desean mejorar á lo menos de posicion relativa. De estas quejas unas son justas, otras se apoyan solo en motivos de equidad, y otras en la conveniencia particular ó pública.

Los licenciados en medicina y los en cirugía médica que tenían opcion á ciertas colocaciones cuando empezaron y concluyeron la carrera, han visto despues aprobarse reformas, en virtud de las cuales quedaban privados de estos derechos, sin que se les haya ofrecido la menor indemnizacion. Estos piden justamente que se les faciliten medios para adquirir y probar la aptitud que ahora exigen la mayor parte de los destinos profesionales, ó que no se impongan á estos destinos condiciones que antes no tenían y que ellos no pueden satisfacer. Punto es este que debe ocupar detenidamente al Gobierno, pues aun cuando probablemente no serán ya muchos los médicos puros, y menos aun los licenciados en cirugía, que sin haber adquirido el título que les faltaba, conserven todavía aptitud y deseos de optar á los cargos que requieren la profesion reunida; los que se encuentran en tales circunstancias deben ser atendidos en cuanto sea compatible con el buen servicio público, permitiéndoles el estudio privado, y proporcionándoles mediante un exámen el título legal que se considera preferente.

Gran parte de estos profesores se han valido ya de las facilidades concedidas en otras épocas, y han obtenido el título que les faltaba mediante un exámen ó una memoria; pero esto precisamente ha dado lugar á que se crean otros muchos perjudicados, sobre todo los cirujanos puros de 2.ª y 3.ª clase, que viendo facilitado el ejercicio de la cirugía á los médicos, piden que por equidad se les facilite á ellos el de la medicina. Tampoco dejan de tener razon estos profesores, si bien aquí se mezcla á la cuestion de la especialidad la de la clase, que merece estudiarse aparte.

Ultimamente, los cirujanos de las clases subalternas, entre los cuales se cuentan personas muy instruidas y que por sus circunstancias personales y por los estudios que han hecho privadamente pueden alternar con los de las clases superiores, se avienen difícilmente á conservar una categoría legal que ha venido á hacerse desproporcionada con su mérito real, y defienden la conveniencia de una reforma, por medio de la cual puedan alcanzar fácilmente los requisitos que les faltan para obtener de oficio la consideracion que no se les puede negar en las relaciones extraoficiales. Para ello alegan buenas razones, y entre otras que el Estado no debe mirar los títulos, sino la suficien-

cia para el desempeño de los cargos que confiere.

Colocados nosotros en una posicion enteramente imparcial, debemos decir que si bien nos parece que el que emprendió su carrera en una clase determinada y con pleno conocimiento de las condiciones á que debía someterse, no puede alegar derecho á que se le mejore de posicion, mientras no se alteren en perjuicio suyo las disposiciones vigentes; sin embargo, nos sentiríamos inclinados á pensar que convenia permitir al mérito salvar la barrera interpuesta entre las clases, si no nos detuviese para ello la consideracion de que tales clases no existirían, si el gobierno no hubiese creído necesario establecerlas para satisfacer alguna necesidad, la cual vendría á quedar desatendida si se permitiese la refundicion.

Así, pues, el arreglo profesional exige como primera condicion una base fija, un partido tomado definitivamente en la enseñanza. Si se cree que deben existir dos ó mas clases de profesores, y para ello se establecen los órdenes respectivos de instruccion, es preciso ser consecuentes, y sostener la separacion en la práctica de la manera que se haya adoptado desde el principio; porque la ley debe ser igual para todos, y no una para los estudiantes y otra para los profesores. Que todos sepan cómo pueden hacer su carrera; cuál es el órden fijado, cuáles las ventajas é inconvenientes del partido que adopten, y que tenga todo esto la necesaria estabilidad á fin de que nunca les asista razon para llamarse engañados. Al sentar las bases de la enseñanza, contraen los gobiernos un compromiso solemne, y no pueden en lo sucesivo faltar á lo pactado en obsequio de uno ó mas individuos, sin perjudicar en algun modo á los que se hayan sujetado estrictamente á las fórmulas legales derogadas con posterioridad.

Pero si se piensa decididamente en reducir á una sola las clases de facultativos, entonces vemos menos inconvenientes en facilitar la refundicion, y nosotros seríamos los primeros en apoyarla con tal que se adoptasen para hacerla bases equitativas.

Aun quedando dos clases podrian aspirar á tener ingreso en ellas los profesores de las categorías que quedarán suprimidas por creerse innecesarias, con tal que reuniesen las circunstancias oportunas.

De todos modos, repetimos, la ley de enseñanza, una ley que ofrezca garantías de duracion, ha de preceder á todas estas medidas; pues de lo contrario no se haria mas que aumentar el catálogo de las clases profesionales, ya de suyo demasiado largo, en vez de disminuirle como se pretendia. Unos cuantos profesores pasarían de unas clases á otras; los demas quedarían en las suyas respectivas, y un nuevo plan de estudios vendría á dejar en pie la misma dificultad, ó acaso á hacerla mayor introduciendo otra nomenclatura con categorías y atribuciones diferentes.

Es necesario, es urgente simplificar el laberinto introducido por las diversas reformas que se han ido sucediendo; pero es mas necesario proceder con justicia para que no haya reclamaciones, con prevision para que no sobrevengan dificultades, y con oportunidad para que no resulte aumentado el mal por los mismos medios destinados á minorarle.

N.

Tratamiento del cólera.

No es mi ánimo, al describir el tratamiento que he seguido en la curación de los enfermos atacados del cólera-morbo epidémico que he tenido bajo mi dirección en el hospital de Junqueras de esta ciudad, trazar la conducta que deben seguir los profesores que, dotados tal vez de mejores dotes científicas, se vean en el caso de tener que combatir una enfermedad de índole especial, que bajo distintas formas ó modos se presenta de continuo al médico observador, complicando la terapéutica de la misma: mi objeto solo es poner de manifiesto la conducta observada en tan críticas circunstancias, supuesto que la prensa periódica nos ha favorecido, tal vez demasiado, publicando los resultados que hemos obtenido los profesores encargados de dicho establecimiento, en el cual el número de defunciones ha sido al parecer menor que en otros establecimientos y demas puntos atacados.

El 14 del mes de agosto último, después de haber suplicado distintas veces al digno jefe de sanidad militar de este distrito de Cataluña, D. Francisco Pulido, me destinara á la visita de los beneméritos militares atacados del cólera que ingresasen en el hospital establecido al efecto, fuí relevado de la que tenía á mi cargo en el del Seminario, pasando al siguiente día á la asistencia facultativa de los enfermos que tuvo á bien señalarme el ilustrado médico mayor del cuerpo y de los hospitales de esta plaza D. Pedro Carreras, y en cuya comisión me habia precedido cuatro dias antes el segundo ayudante médico del estinguido batallón cazadores de Tarragona, D. Florentino Díez Ruiz, que habia quedado sin destino en la disolución de dicho cuerpo. Al tomar un cargo tan espinoso como difícil en su buen resultado, no desconocia al enemigo que debia combatir, pues nombrado en el año de 1834 ayudante de médico del barrio sexto de esta capital por su excelentísimo ayuntamiento, para asistir á los enfermos pobres atacados de la epidemia reinante, tuve ocasion de estudiarla y de conocer cuán difícil era obtener resultados totalmente satisfactorios, atendido el estado actual de la ciencia con respecto á la misma. No obstante, recapacitando en la presente época cuanto se habia practicado en aquella con buen éxito, y resumiendo lo que se habia escrito posteriormente bajo una medicina racional y empírica, creí que nada debia despreciar, supuesto que nada hay indiferente para el médico observador que trata de combatir una enfermedad que, envalentonada sobre todo el Orbe, va sacrificando en todas direcciones á su antojo gran número de víctimas, sin respetar las circunstancias individuales, el clima, las estaciones etc., etc. Así, pues, aunque la medicina sintomática parecia que era la mas racional y la que debia guiarme en la curación de mis enfermos, no obstante creí que esta no podia sacarme del atolladero, al considerar la reunion de síntomas á cual mas alarmante que se presenta en el cuadro de un cólico confirmado, en el que todos y cada uno de por sí debieran á la vez ser combatidos; circunstancia impracticable, pues seria llenar de medicamentos el estómago de un enfermo que, tolerando pocos ó ninguno, mas bien se agravaria de este modo. Por lo mismo, buscando atacar la causa de todos los desórdenes que constituyen la enfermedad, recorrí las distintas teorías del cólera, con lo cual pude en alguna manera apreciar la utilidad de alguno de los remedios que se han publicado y creído infalibles para la destrucción de este azote. Al efecto, y considerando que la falta de carbonato alcalino y la disminucion de otras sustancias salinas en la sangre de los cólicos, segun experimentos de Mr. Reid Clauny, de Sunderland, de O'Shangnessy y de Lecanu, ó que la falta de suero en sus debidas proporciones, podia ser la causa de todos los indicados desórdenes, y que con esta idea se habia ensayado en otros países la inyección en las venas y aun se intentó practicar en nuestros hospitales y casas particulares en 1834, bajo la dirección de los doctores Foix y Graells, me decidí á combatir la enfermedad reinante por medio del carbonato de sosa segun el método de Mr. Maxwell, publicado últimamente en los periódicos por el Sr. Pressas; pero los resultados no han correspondido á los elogios que se han hecho de esta sal, conforme dije en el informe pedido por el señor director del cuerpo de Sanidad Militar; pues si bien he experimentado que este medicamento podria ser de alguna utilidad cuando el cólera se presentaba en la forma biliosa simple con poca ó ninguna perfrigeración, y en la saburrosa acompañada de iguales circunstancias, administrándole solo ó con el aceite, y aun mejor con la adición del láudano, doce gotas, dos ó tres veces al dia, siguiendo á su administración las infusiones de té ó de manzanilla solas ó añadiendo el espíritu de Minderero, ó alguna cucharada de rom ó de aguardiente de caña, le creo infructuoso en la forma adinámica, cuando los enfermos se presentan perfrigerados, con cian-

nosis, afónicos, suma postración, concentración del pulso, lengua fria, vómitos y evacuaciones abundantes, calambres etc.; pues no he conseguido ni una curación con este agente terapéutico en casos tan apurados, ni en la visita particular ni en el hospital; conforme podrán corroborar los otros celosos profesores del mismo establecimiento y algunos de los cuerpos de la guarnición, los cuales se anticipaban algunas veces á la administración de esta sustancia para no perder un tiempo precioso. Así sucedió entre otros casos con el sargento secretario del señor coronel del regimiento infantería de Navarra, que cito por ser persona muy conocida, en quien nada se consiguió aun cuando el activo profesor del mismo, el primer ayudante médico D. Lucas Coronel, le administrara el carbonato en los primeros momentos de su invasión. En iguales casos en que la sal de sosa produjo muy buenos resultados, los conseguí tambien felices con la administración del emético (tártaro emético), ya solo y en dosis emética, como mezclado con la ipecacuana. Por lo regular los pacientes, después de haber vomitado y evacuado copiosamente, experimentaban una reacción favorable de mas ó menos duración, que secundada con los sudoríficos enumerados, terminaba algunas veces en pocos dias la enfermedad, ó bien prolongándose esta, se presentaba una irritación franca del aparato gastro-hepático, que combatia con un plan antiflogístico, demulcente y revulsivo, hasta llegar al puerto de salvación, lo que se conseguia á los ocho, diez ó doce dias. Administraba igualmente durante este periodo el cocimiento de arroz gomoso, solo ó laudano, el cocimiento blanco solo ó combinado con los jarabes de diacodion y meconio en distintas proporciones, y del diascodio de Fracastor, segun la preponderancia de sus síntomas, y principalmente la fuerza é intensidad de la diarrea; la cual reproduciéndose algunas veces acompañada de dolores cólicos, era combatida con una mistura compuesta del bálsamo del Perú líquido, el láudano, una agua aromática y jarabe simple, y tambien con unas píldoras del extracto de ratania, del sulfato de alumina en partes iguales, y opio una cuarta parte, segun la rebeldía de la misma, y con lavativas de almidon y cocimiento de arroz laudano.

En los casos mas graves, denominados por algunos cólera espasmódico, en que los enfermos después de haber pasado uno ó dos dias con síntomas prodrómicos de diarrea descuidada, ó sin ella, se presentaban repentinamente con el cuadro aterrador descrito, quise ensayar igualmente varios otros medios, á saber: el sulfato de estricnina, el carbon vegetal con el azufre, la tintura de la estrella, arbusto de América muy preconizado por un profesor que ejerció la facultad en aquel país; el método americano, los polvos de viborera etc. Pero á la verdad, ni en la práctica hospitalaria, ni en la particular, los resultados correspondieron de un modo satisfactorio á mis deseos, principalmente cuando la epidemia estaba en su incremento ó apogeo, á pesar de cuanto se ha dicho de estos distintos medios, y de las observaciones practicadas en ciertas minas de carbon, de azufre y mercurio, cuyos trabajadores suponen algunos que se han librado del cólera, creyendo que estos agentes destruian el principio miasmático reconocido por los mismos en la enfermedad cólica. Es lo cierto que varios enfermos sujetos á un plan mercurial en el hospital de enfermedades comunes y venéreas, han sido trasladados al de cólicos, con todos los síntomas de un cólera confirmado. No obstante, habiendo insistido en los ensayos del sulfato de estricnina, he podido reunir últimamente doce observaciones en el hospital, en las cuales, administrado este alcaloide en el periodo álgido, cuando la epidemia empezaba á declinar, resultó que el subteniente del batallón cazadores de Arapiles D. Jaime Banzar, el sargento primero de artillería Manuel Martínez y los soldados de los cuerpos de Iberia, Jaime Vallespi, de Navarra, Pablo Oller y el de cazadores de Tarragona Francisco Malagon, curaron perfectamente, sin que su administración fuese seguida de accidente notable. Todos tomaron por el espacio de cinco á siete dias consecutivos, una décima parte de grano disuelta en cuatro onzas de agua, en cuatro dosis, excepto Oller que por ser de unos catorce años de edad, solamente se le administró una décima-quinta, seis dias seguidos. Algunos de estos enfermos vomitaron varias dosis de este medicamento, principalmente Vallespi, que estenuado por una enfermedad crónica de ocho meses, lo toleró pocas veces en su estómago.

No fueron tan satisfactorios los resultados en el artillero José Albañil, los soldados del regimiento de Bailen Vicente Gonzalez, Vicente Blasco y José Clemente, y el de Granada José Merino, en los cuales todo fué infructuoso, siendo víctimas este y Albañil de un cólera con calentura cerebral tifódica que se presentó después de reaccionados,

sin que la suspensión del sulfato específico y la adopción de un plan antiflogístico difusivo y revulsivo, alcanzaran á impedir tan fatal terminación; lo propio que en Vicente Gonzalez, en el cual predominaba una irritación gástrica con dolores muy vivos en el abdomen, y en particular en el epigastrio, que no bastaron á calmar ni las evacuaciones tóxicas de sangre, ni los opiados, ni las sales de morfina, y murió con delirio al sexto día de su entrada en el hospital, habiéndose complicado su enfermedad con una calentura meningo-gástrica. Tambien podria citar en la práctica particular algunos otros casos que por el presente no hacen inclinar, á mi ver, del toda la balanza en favor de esta sustancia para conceptuarla como un específico, segun opinión de algunos, si bien se debe deducir desde el momento su contraindicación ó su insuficiencia en los casos de complicaciones gástricas y de calenturas cerebrales. No obstante, conceptuo deben seguirse las observaciones del uso de esta sustancia, que por ahora no me atrevo á considerarla como remedio infalible para el cólera, pero que con el tiempo tal vez podremos con mas datos admitir como un poderoso medio terapéutico contra esta enfermedad.

No han sido pocos los enfermos que han muerto en el periodo álgido á las pocas horas de su invasión, sin haber sido posible que el estómago tolerara ninguna clase de medicamento, pues al momento de su ingestión lo vomitaban, sin que las lavativas y los agentes esternos fuesen suficientes para conseguir una reacción. Otros menos desgraciados volvian á la vida á beneficio de misturas etéreas y opiadas en alta dosis, y de los demas antiespasmódicos y medicamentos difusivos, ayudados de las infusiones de té ó manzanilla, solas ó animadas con las sustancias anteriormente mencionadas, acompañadas siempre de fricciones de bálsamo Fioraventi ó de tintura de cantáridas y amoniaco á lo largo del espinazo y extremidades, con lo cual se conseguia calmar los calambres, y seguidas continuamente de estensos sinapismos ambulantes, y de fricciones con un linimento volátil, alcanforado y laudano en el abdomen. Con estos medios, y proporcionando ademas una calorificación al enfermo con ladrillos calientes, con botellas y aun cántaros llenos de agua en ebullición, con saquitos de cal apagada y hasta con el baño de vapor, ó mejor dicho de estufa, que he ensayado alguna que otra vez segun el método del señor Delhom, he conseguido la mayor parte de las reacciones salvadoras; logrando calmar algunos síntomas pertinaces, como son el vómito y la sed, con los sinapismos en el epigastrio, con las aguas carbónicas, con la mistura antiemética de Riberio, la de láudano con agua de menta asociada á otra aromática, con el óxido de bismuto asociado á la belladona, y con la nieve que apetecian la mayor parte de estos enfermos, y con la cual saciaban ademas la sensación de sequedad y ardor que experimentaban en su boca y estómago. No todas las reacciones fueron continuamente coronadas del mejor éxito. Las complicaciones de esta enfermedad se han presentado precisamente cuando al periodo álgido ha seguido una reacción fuerte que, segun la predisposición individual, ha hecho que la enfermedad degenerase en una calentura tifoidea ó en otras, como manifestaré. Aquella ha sido muy frecuente, afectando unas veces el centro cerebral con predilección, y otras el gástrico y los dos á la vez. En los primeros se presentaba el coma, y los distintos métodos curativos aconsejados en las escuelas de Brissais y Brown, no siempre han combatido con éxito este síntoma, siendo muchos los enfermos de esta clase que se han perdido, sin que pueda dar preferencia alguna á ninguno de los dos tratamientos que he combinado, segun las circunstancias han exigido y he creído conveniente. Cuando en esta complicación el centro gástrico ha sido el principal afectado (tifo gástrico) y solo secundariamente el cerebral, disipándose con facilidad el coma y demas síntomas que le acompañaban, se han prolongado estos estados dos, tres y cuatro septenarios, teniendo la satisfacción de no haber perdido ni un solo enfermo, á pesar de ser muy sencillo el tratamiento que he seguido, reducido al uso de soluciones de goma con el alcohol nítrico ó el nítrato de potasa, limonadas á pasto, cocimientos de arroz gomoso solo ó con láudano, cocimiento blanco solo ó con jarabe de meconio, cocimientos de quina y antiséptico en pocos de ellos, caldos vegetales y á lo último animales, aplicaciones de sanguijuelas en el epigastrio y en el ano, revulsion continuada ambulante y permanente en las extremidades, y cataplasmas emolientes y redños en el vientre, que se sustituan algunas veces con linimentos estimulantes. La perineumonía ha complicado tambien algunas veces la primitiva enfermedad, y los pacientes han reportado felices resultados de las repetidas evacuaciones generales de sangre. Igualmente se ha visto la terminación del cólera por parótidas supuradas muy graves, que han prolongado los sufrimientos de los pacientes mucho tiempo, y en mi

visita tampoco he tenido que deplorar desgracia alguna en esta clase de enfermos. Como signo favorable, anunciando una terminación satisfactoria, se han observado con muchísima frecuencia en un gran número de enfermos coléricos, erupciones urticarias, pustulares y alforbrillas, no habiendo sido tampoco de mal agüero el hipo, aparición bastante frecuente principalmente en los casos sumamente graves, ni la supresión de orinas, las que he visto restablecerse con facilidad al calmar la diarrea con la cesación de los sudores.

He espuesto con la mayor veracidad y sencillez el plan terapéutico que he seguido y observaciones hechas en la epidemia que felizmente llega á su fin en esta capital; único objeto que me he propuesto en este escrito, y solo debo añadir que desde el 15 de agosto que me encargué de la visita, ha sido el movimiento de la misma: 50 existencia del primer día, 215 entrados, 205 salidos curados, 27 muertos; quedando 33 en fin de setiembre y en un estado satisfactorio, pues de estos solo existía uno verdadero colérico: 3 con enfermedades crónicas de cirugía convalecientes de cólera, 2 con irritaciones gastro-intestinales, consecuencia de la epidemia, 1 con catarro traqueal también complicación de la misma, y los restantes hasta 33 convalecientes, los que entregué al profesor auxiliar D. José Vilardebó, el cual, encargado igualmente de una visita, nos auxilió en la declinación de la enfermedad, lo propio que los médicos de entrada del cuerpo D. Santos Jimenez Villanueva, D. Laureano Peray y Tintorer y los profesores provisionales D. Ramon Niubó y don Joaquín Mont-Ros, cuyos cuatro han alternado durante toda la epidemia en las guardias de dicho establecimiento para atender á las eventualidades del servicio; únicos profesores que hemos intervenido constantemente en la curación de los coléricos del hospital de Junqueras de esta plaza, y que pueden corroborar todo lo espuesto, pues en la invasión de la epidemia estuvo dirigiendo la curación de los que se reunieron en el hospital del Seminario el primer médico del cuerpo D. Antolin Juan, hasta que se trasladaron á Junqueras.

Barcelona 10 de octubre de 1854.

FRANCISCO JUST Y LLOREDA.

HIGIENE PUBLICA.

Necesidad de atenderla preferentemente.

Desgracia y grave es la que domina en todos los asuntos sanitarios. La suprema ley, el objeto primordial de toda sociedad y de todo buen gobierno, el interés mas caro, mas general, de mayor importancia, la salud pública, en vez de ser el punto de mira de los gobernantes, el cuidado preferente, es un asunto no ya secundario, sino postergado hasta el mas punible abandono, ¿de qué sirven los derechos sociales sin buena administración sanitaria? ¿De qué las economías en los impuestos, cuando se está sujeto á gastos y pérdidas enormes por la invasión de una epidemia? ¿De qué la libertad individual, la seguridad personal, al que sufre los calambres del cólera, al que sucumbe á su violencia? Muy buenas son todas aquellas cosas, pero sin salud y sin probabilidad de vida, no son nada.

Aun en el caso demostrado de que el cólera morbo epidémico fuese una enfermedad accidental, desarrollada por la influencia atmosférica, sería indispensable que considerado como una calamidad pública, su socorro fuese objeto de la administración pública; pero siendo evidente que es una enfermedad miasmática importable, los medios de prevenir esta importación debieran ser la ocupación incesante de todo buen gobierno. Pero es asunto sanitario, y como tal de poca importancia; así lo he visto estampado oficialmente bajo la firma de autoridades respetables, y así se deja conocer que lo han estimado todas sin distinción de épocas ni de color político.

Me ha sugerido tan tristes reflexiones la circunstancia de estar á la orden del día, como suele decirse, el arreglo sanitario, hace muchísimos años, y á pesar de la vigorosa impulsión que ha intentado darle la prensa médica, solamente ha salido á luz un fragmento de este arreglo: hablo del real decreto de 5 de abril último para el establecimiento de médicos titulares; decreto no puesto en ejecución hasta la fecha por ningún ayuntamiento, contradicho por muchos y declarado nulo por algunas juntas. No es mi ánimo ocuparme ahora de este extremo, ni creo que la inconcebible ceguera y la sordida avaricia de los pueblos destruyeran con razonamientos humanos; la Providencia que en sus inexcrutables designios ha dicho al cólera indiano «anda» es la única que por medio de esta epidemia les abrirá los ojos y les hará conocer su verdadero interés. Este es uno de sus designios, y no podrá menos de cumplirse.

La vieja sociedad humana necesita una reforma radical;

en ella predominan el positivismo egoísta y mal calculador, la ambición, la inmoralidad y la injusticia; necesita hacerse caritativa, atinada, desprendida, moral, justa; el cólera lo hará: *Dios lo quiere.*

El resto del arreglo sanitario, el mas urgente, el del servicio marítimo y fronterizo, el que nos debía precaver de la invasión del azote, se dejó para despues. No creo que sea muy completo lo que sobre este extremo se ha proyectado; pero al fin algo tenía mejor que lo existente, y tal vez habría dado mejores resultados que los que tocamos en la actualidad.

He dicho que tal vez habría dado mejores resultados, porque la introducción del cólera en nuestras provincias de Andalucía y Cataluña, no es absolutamente culpa de las instituciones sanitarias vigentes; hánlo introducido la política y el comercio, dos elementos sociales, que á menudo en vez de ángeles de luz que debieran ser siempre, se convierten en genios de tinieblas y de mal. Desde el aislado rincón que habito, tal vez no podré dar explicaciones sobre la propagación de la epidemia á las provincias citadas; pero me inclino á creer que sin la venida á Andalucía de los quintos de Galicia, sin el movimiento de tropas en el mes de julio, y sin el contrabando procedente de Marsella que indudablemente se ha hecho en grande escala por las costas del principado durante la revolución en el mismo mes, nuestro suelo permanecería aun intacto. Para los que conozcan mi trabajo inserto en los *Boletines de medicina* de 1848, no se necesita fundamentar ni probar esta opinión; para los que no le conozcan, repetiré: «Veríamos su marcha lenta y uniforme, estendiéndose al igual de las comunicaciones, siguiendo las marchas militares, las misiones diplomáticas, el movimiento mercantil, las emigraciones, presentándose con preferencia en los puntos no precavidos, ó donde el desorden de la guerra hacía inútiles las precauciones; guardando exacta correspondencia con los acontecimientos y los lugares, como puede convencerse todo el que se tome el trabajo de estudiar la historia política de aquel tiempo, y conozca la geografía y estadística de los países que recorrió» (*Boletín* año 1848, pag. 414); y aquí de paso debo hacerme cargo de un argumento especioso que viene produciéndose sin cesar y que ahora mismo acabo de leer en los periódicos de Barcelona. «Son inmensos los perjuicios que las cuarentenas por el cólera causan al comercio y navegación, siendo reconocidas ya por inútiles para conservar la salud pública.»

Indignación escita este párrafo dictado por el vil interés, por el mas refinado egoísmo, y apoyado en un detestable sofisma. Porque el principado, que no ha sabido ó querido precaverse, sufre entorpecimiento en sus tráficos, se quiere que nadie tome precauciones, y las demas provincias se sacrifican á la insaciable ambición de los catalanes. Porque el principado se halla envuelto por su culpa en la atmósfera colérica, se pretende que todos se resignen á sufrir igual desgracia. Porque el principado ha abierto clandestinamente las puertas á la enfermedad, prescindiendo de las precauciones sanitarias, se pretende que las precauciones son inútiles.

Yo preguntaría á los que temen los perjuicios de las cuarentenas. ¿Si estas paralizan el tráfico, si dañan al comercio, si entorpecen la navegación, la presencia del azote en Barcelona, cerrando las fábricas, haciendo emigrar á los capitalistas, imposibilitando á los obreros, distrayendo con su alarma á las personas de sus ocupaciones habituales, no ocasionan perjuicios? Y estos perjuicios ¿no son mayores que aquellos, puesto que vienen acompañados de la aflicción moral, del susto de los padecimientos y de la muerte? Imbéciles calculadores que no veis mas que primas y tanto por ciento, desengaños, no insultéis á la sociedad con vuestra desmedida codicia, aceptad la calamidad menor como medio de precaver la mayor; no seáis como el fraile que cortaba para coser su hábito el hilo de que pendía el mundo.

¿Se quieren mas pruebas de la índole trasmisible del cólera morbo? Vedle estenderse á las provincias de Andalucía, limítrofes á las primeras invadidas; vedle seguir el litoral del Mediterráneo en dirección á Poniente desde Barcelona, ya por la inexactitud en las precauciones, ya por el comercio clandestino con la Argelia; vedle en esta á seguida de haberse declarado en Marsella, punto de partida para la colonia africana; vedle en el camino que han seguido las tropas que últimamente han subido de Sevilla á Madrid. No le vereis en ningún punto aislado, porque el aislamiento natural equivale al de la precaución y aun es mucho mas eficaz.

Deduzcamos de esto que el sistema cuarentenario, las medidas de incomunicación son útiles y necesarias, y que el cólera no se trasmite á pesar de ellas sino por su falta de ejecución. El daño no depende de la doctrina, depende de su aplicación práctica.

Luego la institución sanitaria no cumple con su deber ó no sirve para su objeto. Efectivamente no cumple porque no puede; no sirve para su objeto, porque está mal organizada. Las juntas locales constan de elementos heterogéneos, y á veces contrarios; si en ellas predominan los empleados públicos, que cuentan con su sueldo seguro y no participan de los perjuicios pecuniarios consecuentes á la paralización del tráfico, se exageran las precauciones, y se sacrifica la subsistencia de los pueblos á pánicos infundados, se dan alarmas falsas con la misma exageración de sus disposiciones, se hace imposible saber la verdad, y se introduce en las prácticas sanitarias el desorden mas completo, y la anarquía mas espantosa. Si en las mismas predominan los comerciantes y agricultores, los representantes interesados en los bienes locales, se disminuyen las precauciones, se disimulan los hechos, se sacrifica la verdad al interés local, se procura inspirar una falsa seguridad, y por el mismo camino se introduce el desorden, se desacredita la institución, y poniéndose en desacuerdo con las anteriores contribuyen á aumentar la anarquía. Privadas además de medios directos de acción fuera de las balsas ó embarcaderos, el resto de las playas queda abandonado á la casualidad; y una nación cuya figura geográfica le hace inaccesible á los contagios exóticos, se ve afligida por ellos, cuando debía serle muy fácil su preservación. Esto en cuanto á las juntas marítimas.

Las fronteras, sujetas á una legislación viciosa, son inútiles de todo punto y debieran no existir, puesto que permitido el acceso franco de los viajeros por tierra, carecen de objeto.

Las municipales y del interior tienen igualmente una organización inadecuada. Reducidas á cuerpos consultivos, sin facultad de realizar su pensamiento y dependientes de los alcaldes, que sobrecargados de atenciones no pueden satisfacerlas, son cuerpos que nacieron sin vida, y participan con las demas de la irresolución y demas inconvenientes anejos á estas corporaciones. Agréguese á esto la organización del ramo en sus altas regiones, insuficiente para llenar su cometido: un Consejo de sanidad sin vida propia, una dirección superior que tiene á su cargo otros ramos incompatibles, y que absorben su atención hasta el extremo de que todavía no saben las juntas locales de un modo oficial, por comunicaciones directas de la cabeza que las rige, dónde está el cólera, ni de quién deben guardarse, teniendo que valerse para adoptar determinaciones, de noticias vagas que producen acuerdos desacertados é introducen una completa confusión. Y afortunadamente no todos los acuerdos son desacertados, ni falsas las noticias en que se apoyan, pues á los quince ó veinte días de adquiridas, suelen venir las comunicaciones del gobierno participándolas de oficio.

Véanse, pues, cuáles son los motivos de la inutilidad de las cuarentenas para librarnos de las pestes. Repito que no son ellas, sino su mala aplicación por defectos de la institución. Establézcase esta definitivamente sobre bases racionales; créesele un personal adecuado, independiente, autorizado para obrar; utilícense los conocimientos especiales en el ramo; désele á este personal un porvenir, en términos que puedan llegar á ser gefes de él los que conocen prácticamente el servicio hasta en sus menores detalles, y el resultado será satisfactorio. Hágase así siquiera por vía de ensayo; puesto que lo que hay no satisface, no dá los resultados convenientes, probemos á enmendarlo de un modo racional. La garantía de la salud y la vida ¿es menos importante que las demas porque hemos peleado?

No obstante lo dicho, por esta vez ha sido ventajoso que no haya estado establecida la reforma sanitaria. Incapaz la administración del ramo de dominar las circunstancias que nos han rodeado, hubiérase introducido la epidemia del mismo modo, y se hubiera formulado un argumento contra la utilidad de la institución ó contra la moralidad de los empleados.

No concluiré sin hacerme cargo de la última real orden prohibiendo las incomunicaciones de pueblo á pueblo. Esta medida pugna con el buen sentido, con el respeto á la dignidad de los pueblos, con la libertad individual, con todas las consideraciones sociales. Creo que si algún pueblo quiere incomunicarse, no hay derecho alguno en los gobernantes para obligarle á renunciar á los medios que estima conducentes á su seguridad. Concibo al mismo tiempo que las incomunicaciones sin método ni buena dirección pueden ocasionar gravísimos perjuicios; pero deduzco que al gobierno toca plantearlas, dirigir las, darles unidad, de ningún modo proscribirlas.

Motril 1.º de setiembre de 1854.

MANUEL DE GÓNCORA.

EFEMERIDES EPIDEMICAS.

Dictamen sobre las del estío de 1854, presentado por la Comisión correspondiente á la Real Academia de medicina de Madrid.

Segun se desprende de las observaciones meteorológicas recogidas en el real Observatorio de esta corte, que la Comisión ha tenido á la vista, el último estío ha reunido en lo general las cualidades de cálido y seco que corresponden á esta parte del año.

Al empezar la estación se vió aumentar rápidamente la presión atmosférica, pues desde 27,633 que señalaba el 19 de junio, pasó á 28,035 el día 23. Despues descendió pausadamente bajo las 28 pulgadas inglesas con ligeras oscilaciones en los siguientes dias del mes de junio, quedando espresada la diferencia por 0,309. En el mes de julio continuaron las alturas barométricas bajo las 28 pulgadas, oscilando entre 27,640, que fué la mínima el día 6, y 27,924 que fué la máxima el día 22, quedando pues el cambio de presión atmosférica en este período señalado por 0,284. El día 1.º de agosto sufrió esta una disminución notable, pues á las cinco de la tarde llegó á marcar 27,597; mas empezó á ganar alturas en el discurso del mes, en términos de señalar 27,885 el día 17, y 27,984 el 29; siendo por lo tanto la oscilación barométrica en este mes igual á 0,387. Con alturas barométricas notables empezó asimismo el mes de setiembre, las que si bien sufrieron alguna disminución, en los días 7 y 8 volvieron á elevarse hasta el punto de marcar 28,017 el día 19, y habiendo sido la mínima de 27,763, quedó espresada la oscilación barométrica en los veinte y dos primeros días de setiembre por 0,252.

La temperatura, lo mismo que la presión atmosférica, empezó á subir tambien al principio de la estación que nos ocupa, pasando desde 22º del centígrado, que fué la máxima el día 20 de junio, á 33º que fué la del 26. Con pequeñas variaciones se conservó á esta altura el resto del mes, pero el calor diurno ofreció cambios desde 10º hasta 17º en este período, quedando por fin espresada la temperatura media del mismo por 21º de la misma escala centígrada. Los tres primeros días de julio continuaron las temperaturas elevadas de los últimos días del mes anterior, pero en los siguientes dias empezó el calor á disminuir, en términos que el día 7 marcó la máxima 25º, continuando así con pequeñas oscilaciones hasta el 13 en que volvió á elevarse rápidamente, para conservarse el resto del mes entre los 32º y 39º, que fué la máxima el día 23. En este día se observó que colocado el termómetro bajo la acción directa de los rayos solares señalaba 46º,40. La oscilación absoluta de la temperatura en este mes fué de 29º, pues como hemos dicho la máxima llegó á 39º el día 23, y en las temperaturas bajas de los días primeros no pasó la mínima de 10º, que fué el día 8. La oscilación térmica diurna varió desde 8º á 19º, y la temperatura media de todo el mes vino á quedar espresada por 24º. En los primeros días de agosto disminuyó tambien la temperatura como en principios de julio, bajando desde 36º que señaló la máxima el día 1.º hasta 30º, que fué la de los días 8 y 10. Pero volviendo á ganar grados en los días sucesivos, llegó hasta 41º el día 20, que fué la máxima temperatura de la estación, para descender despues paulatinamente hasta 30º que señaló el día 29. La oscilación absoluta del calor en todo el mes ha sido de 29º, pues en las temperaturas bajas de los primeros días llegó á espresar la mínima 13º. Los cambios diurnos han variado desde 11º á 21º; y la temperatura media del mes ha venido á ser de 27º. En los primeros días de setiembre tomó el calor alguna elevación respecto á los últimos días del anterior, pero fué despues descendiendo desde los 33º que señaló el día 2 hasta 25º que fué la temperatura máxima del día 11, oscilando despues en los grados intermedios hasta el fin de la estación, que fué el 22. La variación absoluta de la temperatura en este período ha sido de 27º; la diurna ha variado de 9º á 18º, y la temperatura media ha venido á ser de 25º.

La humedad del aire que al finalizarse la primavera era notable, disminuyó extraordinariamente en los últimos días de junio, y aun cuando volvió á tomar algun incremento en principios de julio, descendió despues en términos que el mínimo higrométrico quedó espresado algunos días por 28º y 32º, siendo el medio higrométrico de todo el mes igual á 51º. En los primeros días de agosto volvió la humedad á acrecentarse, pero disminuyó, despues de algunas alternativas, para presentarse constantemente escasa en el resto del mes, siendo el medio higrométrico de este período el señalado por 69º del aparato de Masson. En los 22 días primeros de setiembre que corresponden á la estación que nos ocupa, ha sido en lo general la humedad tan escasa, que solo durante algunas horas se vió subir la aguja del higrometro en los días que

cayó alguna lluvia, viniendo á ser el medio higrométrico en este tiempo el espresado por 56º.

Los vientos dominantes en la estación que vamos describiendo han sido australes, con vária inclinación al E. y al O., alternando muchos días con los boreales, que corrieron de preferencia al E. En el principio de la estación soplaron en diferentes direcciones, saltando de uno á otro cuadrante, pero en los últimos días de junio y todo el mes siguiente tomaron de preferencia la de S. O., variando algunos días al N. E. En el mes de agosto disminuyeron los vientos del tercer cuadrante, y corrieron de preferencia los levantes con dirección al N. E. y S. E., observándose tambien muchas horas en que la veleta estuvo fija al E. En setiembre siguieron tambien siendo estos los dominantes hasta el fin de la estación.

La atmósfera se ha presentado en pocos días limpia y despejada de sol á sol. El mayor número ha estado enturbada por ráfagas y nubes mas ó menos estensas. Completamente entoldada ó cubierta solo se ha observado por espacio de algunas horas en los días tempestuosos; y la lluvia ha sido escasísima en los meses de julio y agosto, no pasando en el primero el agua llovida de un milímetro, llegando apenas á cinco en el segundo. En setiembre fué mas abundante, pues el agua recogida en el pluviómetro llegó hasta 14 milímetros.

El estado eléctrico de la atmósfera en la estación á que nos referimos ha presentado frecuentes períodos tempestuosos.

Despues de haberse manifestado la electricidad poco sensible en los últimos días de junio, apareció el 1.º de julio en un estado muy marcado de exaltación, señalando el electrómetro de cuadrante 30º y saltando las chispas en el deflagrador á la distancia explosiva de dos líneas. El día 6 volvió á presentarse en un grado próximo á la tempestad, señalando el electrómetro de Volta 180º, pero continuó despues poco sensible hasta el día 24 en que apareció en un estado tempestuoso, marcando 45º el electrómetro de cuadrante con chispas á cuatro líneas de distancia explosiva. Volvió despues á quedar escasa y á veces insensible hasta el 6 de agosto, en que se mostró abundante, en términos de señalar 58º el electrómetro de cuadrante y saltar las chispas en el deflagrador á nueve líneas de distancia explosiva. El día 9 volvió á aparecer tempestuosa, señalando 36º en el electrómetro de cuadrante en medio de una lluvia escasa, y despues quedó insensible hasta el 21 en que creció de tal manera, que á las seis de la tarde marcaba el electrómetro de cuadrante 72º, saltando las chispas á la distancia explosiva de 15 líneas. Desde este día hasta el 9 de setiembre no presentó la electricidad atmosférica ningun estado de exaltación tempestuosa, pero tanto en el día 5 como en el 7 fué tan considerable, que llegó á marcar en el electrómetro de cuadrante 60º y 70º, saltando las chispas el día 5 á 15 líneas de distancia explosiva, no llegando á esta distancia el día 7 por marcharse la electricidad con las gotas de lluvia que caían desde el paraguas destinado á proteger el interior del aparato á los plomos de la bóveda, apareciendo ráfagas en forma de abanico luminoso y visible á bastante distancia. Los días 11 y 21 volvió á tocar la electricidad el grado tempestuoso, marcando en el primero el electrómetro de cuadrante 40º con chispas á 4 líneas de distancia explosiva, y 50º en el segundo con chispas á 16 líneas de distancia aun con pérdida de bastante electricidad por la escasa lluvia que caía.

Si paramos ahora la consideración en cada uno de los fenómenos meteorológicos observados en la presente estación y en la relación que entre sí han guardado, veremos: Que la presión atmosférica ha sido bastante notable en todo el período estacional, y principalmente hacia su conclusión, en cuyos días la columna barométrica se ha hallado constantemente tocando las 28 pulgadas inglesas, habiendo días en que se la vió pasar de esta altura. Que las temperaturas, si bien elevadas por lo general y propias de la estación á que se referian, no han sido constantemente intensas, pues merced á la frecuencia de los vientos levantes, el calor diurno ha sufrido oscilaciones de 15º y 20º y las máximas temperaturas han variado 8º y 10º; viniendo por último á quedar espresada la temperatura media de la estación por 24º 53 del termómetro centígrado. Que la humedad ha sido constantemente escasa como es de inferir atendidas las alturas barométricas observadas y la frecuencia de los vientos del primero y segundo cuadrante, habiéndose visto subir únicamente la aguja del higrometro por espacio de algunas horas en los días de lluvia, la que en toda la estación no ha pasado de 33 milímetros. Y por último, que la electricidad atmosférica ha presentado durante la misma época diez períodos tempestuosos, que en lo general han coincidido con las temperaturas elevadas y bajas presiones atmosféricas,

apareciendo las mas veces bajo la influencia de los vientos levantes y acompañándose de alguna lluvia.

En vista de lo espuesto podemos asegurar que el estío del presente año ha sido cálido y seco cual corresponde á esta estación, sin que se haya escedido tampoco por la intensidad de su propio carácter. Por este motivo no ha ofrecido ninguna de las condiciones de estación que los médicos hipocráticos han señalado como capaces de producir una verdadera constitución médica, y así no hemos visto que hayan aparecido otras enfermedades que las correspondientes á esta época del año, presentando el carácter franco y curso regular que ofrecen las dolencias generalmente cuando no perturba los saludables esfuerzos de la naturaleza ninguna influencia extraña. Así las fiebres gástricas, que en la estación anterior presentaban un carácter catarral é insidioso, precursor de la degeneración tifoidea, en esta le han ofrecido manifestamente flogístico ó ardiente, como decían los antiguos, por efecto de la flogosis franca de la mucosa gástrica que reemplazaba entonces á la irritación secretoria que se observaba anteriormente. Y esta modificación en el padecimiento de la mucosa gástrica, debida á influencia estacional, ha dado lugar á que estas fiebres no hayan experimentado tan frecuentemente la degeneración tifoidea, y que aquellas en quienes tuvo lugar esta circunstancia, hayan tenido un curso mas regular y terminaciones mas prontas y felices.

Las diarreas propias de la estación que nos ocupa, debidas á la acción del calor, así como al abuso de las frutas, se han presentado en bastante número, observándose en muchas el carácter disenterico y en algunas el coleriforme, segun que la flogosis de la mucosa intestinal dominaba en los intestinos gruesos, ó bien se interesaba en el padecimiento el sistema nervioso abdominal. Pero tanto uno como otro han cedido fácilmente á los medios ordinarios, sin que en las diarreas coléricas especialmente se observase tampoco aquella resistencia á los agentes terapéuticos que hace sospechar la intervención de una influencia epidémica.

Las anginas, las erisipelas y las intermitentes de tipo cuotidiano y de terciana que han reinado asimismo en la presente estación, tampoco se han manifestado rebeldes al tratamiento racional y especial empleado para combatirlos.

Pero la regularidad de la estación á que nos referimos, si bien produjo una modificación favorable en el curso de las fiebres tifoideas que reinaron en la primavera, segun mas arriba dejamos indicado, no tuvo la misma influencia en las eruptivas, las cuales continuaron presentándose, especialmente las viruelas, en gran número de casos, tanto en los hospitales como en la población, de donde fueron desapareciendo los de escarlatina y sarampion que se observaron en la primavera última, para ser reemplazados por los de viruela, que no respetó ni á los adultos vacunados, ocasionando á bastantes la muerte.

Asimismo se ha observado que á pesar de haber ofrecido la estación estival sus cualidades propias y regulares, y no habiendo producido por esta circunstancia ninguna constitución médica determinada, no solo ha favorecido el incremento de la epidemia de viruelas desarrollada en la estación anterior, sino que ha facilitado al parecer la manifestación de otra mas formidable, cual es el cólera morbo asiático.

Recorriendo de nuevo la Europa desde 1847 este azote de nuestro siglo, la España se habia preservado de su invasión, sin embargo de tenerle á sus puertas en 1849, por la severidad tal vez de sus leyes sanitarias. Mas por un descuido lamentable de su observancia ó por causas que nos son completamente desconocidas, pudo al fin penetrar por las costas de Galicia en diciembre de 1853, y fijar su asiento en la provincia de Pontevedra. Las acertadas disposiciones higiénicas tomadas por las autoridades locales y llevadas á efecto con todo rigor, consiguieron encerrar la epidemia por espacio de muchos meses en esta provincia, hasta que en el mes de agosto último se la vió aparecer repentinamente en Cádiz y Sevilla, Barcelona y Alicante. Enseñoreada ya de las costas de España, no tardó en manifestarse en algunos pueblos de las provincias interiores, como Estremadura y la Mancha, presentándose por fin en Madrid á principios de setiembre próximo pasado.

Los primeros casos ocurridos se presentaron en tres mugeres que se hallaban en una de las salas de cirugía del Hospital general padeciendo diversas afecciones crónicas. Estas enfermas se sintieron acometidas de pronto por la epidemia colérica, una en la tarde del día 10 y las otras dos en la madrugada del 11, y los síntomas observados fueron los característicos del cólera asiático; su curso rápido, la terminación funesta: ninguna llegó á veinte y cuatro horas. El día 13 fueron invadidas otras dos mugeres que ocupaban tambien la misma sala; los primeros síntomas aparecieron tambien en la madrugada; por la tarde

una de ellas había dejado de existir, y la otra pudo al fin salvarse á pesar de la gravedad de los síntomas observados. El día 16 fueron asimismo acometidos cuatro mozos del hospital ocupados en el lavado de la ropa, sucumbiendo dos al día siguiente, y salvándose los otros dos que no presentaron síntomas mas intensos. El día 19 ocurrió el primer caso en la población, y tuvo lugar en una muger de oficio trapera, habitante en una casa de malísimas condiciones higiénicas: presentó todos los síntomas del cólera grave, y sucumbió á las veinte y cuatro horas de ser acometida. Desde este continuaron presentándose diariamente algunos casos en la población, ya de cólera grave, ya de colerina, sucumbiendo casi todos los primeros y curándose siempre los segundos. De manera que desde el día 10, en que apareció la epidemia en Madrid, hasta el 22, último día de la estación que nos ocupa, se observaron catorce casos de cólera morbo asiático confirmado, salvándose solo cuatro individuos.

Esta desventajosa proporcion se puede explicar por las enfermedades que ya padecían algunos de los sujetos invadidos, que los ponían en circunstancias poco favorables para resistir el mal de que eran acometidos; por las malas condiciones higiénicas en que otros vivían y los actos de intemperancia á que se entregaron, y sobre todo porque descuidando regularmente el mal en sus principios, no acudieron á buscar los auxilios de la ciencia, hasta que aquel había adquirido toda su gravedad. Respecto á los medios terapéuticos empleados, poco tenemos que decir. Diferentes y variadas han sido las medicaciones puestas en práctica en los casos graves; en los mas la enfermedad se ha manifestado superior á los recursos de la ciencia. En los casos leves ó sea de colerina, ha prestado el ópio excelentes servicios asociado á las bebidas frias y estímulos esteriore.

En cuanto á las causas que han podido ocasionar el desarrollo de la epidemia colérica en Madrid, la comision no duda en manifestar que la son completamente desconocidas. Solo si llamará la atencion de la Academia sobre las condiciones atmosféricas bajo las cuales se ha presentado; mas sin prejuzgar por esto la cuestion de su influencia, cuyo grado la comision no se atreve á señalar.

Como hemos visto, la aparicion en Madrid del cólera morbo asiático, ha tenido lugar al final de un estio cálido y seco, pero que no se ha escedido en estas cualidades; y durante una constitucion atmosférica regular y benigna que, sin producir una constitucion médica determinada, precursora de la epidemia colérica, ha favorecido sin embargo estraordinariamente el aumento de la epidemia de viruelas desarrollada en la estacion anterior. Los fenómenos atmosféricos que han coincidido con su manifestacion, ocurrida como hemos dicho el día 10 de setiembre, han sido: alturas barométricas notables, que indicaban una presion atmosférica mayor que la esperimentada en toda la estacion; un descenso sucesivo de temperatura espresado por 10° del centígrado, que tuvo lugar desde el día 2 al 11 del propio mes; escasa humedad atmosférica bajo la influencia de los vientos levantes, y con un cielo pocos dias despejado; y frecuentes estados eléctricos tempestuosos observados en los dias 5, 7 y 11 de dicho mes, en los cuales la electricidad se marcó de un modo considerable.

¿Estos fenómenos meteorológicos han podido por sí solos dar lugar al desarrollo de la epidemia que nos ocupa? Y sino han ocasionado este triste suceso, ¿cómo la enfermedad ha salvado la distancia de 24 leguas que median desde la Mota del Cuervo, punto epidemiado mas próximo, hasta Madrid? ¿Ha sido por la infeccion favorecida por los vientos levantes que soplaban en aquellos dias de la parte donde se hallaba aquella poblacion epidemiada? ¿ó bien ha sido por medio del contagio traído por las frecuentes y numerosas comunicaciones que el ferro-carril de Almansa proporciona de los mismos puntos? Y sino puede explicarse por nada de esto, ¿se podrá atribuir al desarrollo de ese agente morbosos desconocido llamado epidémico, que engendrando una predisposicion particular en la mayor parte de los individuos para contraer la enfermedad, hace que esta se presente en mayor ó menor número de casos, con motivo de las causas ocasionales ordinarias?

La Comision somete estas cuestiones á la consideracion de la Academia, que las estimará en lo que tenga por mas acertado.

Madrid 18 de octubre de 1854.—Luis Martinez Leganés.—Luis Colodron.—Manuel Izcaray.—Tomas Santero.

ASUNTOS PROFESIONALES.

No corresponde al Gobierno la iniciativa en el arreglo del servicio médico de los pueblos.

Espontáneamente comprometido ú obligado en compa-

ña de mis dignos amigos D. Anastasio García Lopez, de Navalnoral, y D. Benito Amat y Vallejo, de Chinchilla, á formular el proyecto de Asociacion de que ya tienen conocimiento muchos profesores, cumple á mi propósito entrar, antes que se publique, en algunas consideraciones relativas á nuestra situacion presente y al único medio de mejorarla, á fin de modificar la opinion de aquellos que, como ha dicho estos dias un periódico médico, se han empeñado en *esperar la venida de un Mesias*, por donde nunca ó muy tarde vendrá, por el lado del Gobierno. Digo que no vendrá por la sencillísima razon de que el Gobierno nada tiene que hacer por una clase que es libérrima en su ejercicio, como no sea derogar tal cual orden espedida en estos últimos tiempos atentatoria á sus legítimos fueros de ciudadano industrial; y aun si se quiere, ni esto tampoco, porque dicha clase la respeta y acata con la edificante mansedumbre de que, en mengua de su dignidad, tiene dadas tan repetidas pruebas. Pero vamos á nuestra triste situacion, asunto eterno de nuestras eternas cuanto humillantes lamentaciones, y veamos de dónde debe venir su remedio.

¿Qué es lo que nos sucede para hallarnos sumidos en tan horrible estado? Lo que nos sucede es que hemos renunciado escandalosamente á nuestros mas sagrados derechos de profesores y de ciudadanos, y consecutiva y necesariamente hemos faltado á los deberes del pundonor, dejándonos pisotear y escarnecer, como se pisotea y escarnece á los que no poseen los primeros, ni tienen idea de los segundos.

Hemos renunciado á nuestros derechos de profesores al abdicar nuestra independencia, haciéndonos empleados de los pueblos y tolerando la tiranía, que un dia tras otro nos han ido imponiendo hasta esclavizarnos. Hemos renunciado á los de ciudadanos, al sustituir á nuestra voluntad, la voluntad de nuestros amos y señores. Detrás de la servidumbre ha venido la pobreza y envilecimiento, y pobres y envilecidos, para dar un pedazo de pan á nuestras familias, hemos tenido que faltar á las leyes del pundonor, tan veneradas hasta por las clases mas ínfimas de la sociedad. Decid, no á un profesor de otro ramo, sino á un artista ó industrial cualquiera, que suscriba á una de tantas vergonzosas proposiciones que nosotros admitimos diariamente, y vereis hasta qué punto raya su orgullo, y sobre todo el alto aprecio que hace de su libertad. Y sin embargo, nosotros saltamos y hemos saltado por toda clase de consideraciones; aceptamos y hemos aceptado colocaciones desechadas por otros, como atentatorias al decoro profesional, cuando no hemos hecho baja á sus asignaciones para lanzarlos de ellas y sustituirlos. Hemos tolerado que los ayuntamientos tasen nuestros servicios, no por la consideracion del trabajo que prestamos, sino por lo que en cada localidad han calculado suficiente para que un profesor pueda vivir en una medianía harto mediana.

Cuando han visto que dos profesores satisfacian con alguna comodidad y holgura las necesidades de la población, han creído que sostienen zánganos ó vagos, y han suprimido uno. Servicios que han debido remunerar separadamente los han ido imponiendo á sus titulares, bajo pena de destitucion, y estos han tenido que aceptarlos, porque aunque autorizados por su título para ejercer en toda la monarquía, no encontrarán, sin embargo, enfermos que visitar, hasta que tengan la dicha de ser *alquilados* para el servicio de todo un pueblo, merced á la funesta costumbre de los llamados contratos; de esos contratos que son empleos con todos sus inconvenientes y sin ninguna de sus ventajas. Bajo este aspecto de destinos, las plazas de titulares vienen siendo el caballo de batalla de todos los mandarines para ensayar sus grandes miras económicas. Todo, todo lo hemos tolerado, y los que no han tenido apremiante necesidad de esclavizarse en los pueblos, se han ido replegando á las capitales, llevando allí los males consiguientes á la concurrencia excesiva. En fin, cada vez mas pobres y desprestigiados, y degradados cada vez mas, hemos venido á constituir un tipo especial de hombres, llamados médicos. Con decir que un médico es médico, dicho está que no puede ser, ni representar otra cosa, ni política, ni socialmente hablando. Hé aquí nuestra situacion actual.

Pero lo estraño es que nos hemos empeñado en que del Gobierno venga el remedio, dándonos la consideracion que él nos ha quitado, y la libertad que nadie nos disputa, porque nos la concede amplia nuestro título, y mas que todo nuestro carácter de industriales, al que por ningun concepto debemos renunciar. En esta parte tengo la desgracia de opinar de diferente manera que muchísimos de mis compañeros. Yo quiero pagar mi contribucion de subsidio, y pagaré con gusto cuantas se me impongan en igualdad de otras profesiones; y quiero pagarlas, porque no quiero

vender mi libertad por ninguna otra clase de prerogativas, y menos por la que tan solo me proporciona el insignificante ahorro de una cantidad miserable. No quiero proteccion ninguna del Gobierno á espensas de mi libertad. Como ciudadano, quiero ser igual á todos los ciudadanos; como profesor, igual á todos los profesores, ni mas, ni menos. Que el Gobierno respete mi independencia de ciudadano y de profesor es todo lo que yo espero de él; á lo que se dirigirán mis débiles pero constantes esfuerzos, y lo que la clase debe procurar sin descanso. Todo lo demas corresponde á ella misma, variando el rumbo de sus gestiones, porque debe tener entendido de una vez para siempre, que los pueblos, obrando como acostumbra con nosotros, están en su derecho, como nosotros estaríamos en la plenitud del nuestro rechazando altivos sus degradantes pretensiones, y que un Gobierno que no sea semi-despótico, lejos de limitar los fueros de cada parte, los sostendrá y protegerá hasta donde le sea posible.

Pero dicen mis compañeros que el Gobierno debe organizar un cuerpo facultativo encargado de la esmerada asistencia de los pobres, casi encomendada hoy á la caridad pública, que atienda á las necesidades de los juzgados, que resuelva cualquiera cuestion de higiene pública, que esté pronto, en casos de epidemia, á llevar sus auxilios científicos donde no hubiera profesores, ó se hubieran ausentado, en uso de su libertad; que, en una palabra, debe crear un servicio facultativo oficial, cuyo personal dependiente y empleado suyo funcionará bajo sus inmediatas órdenes.

Este es el tema obligado de los que se han propuesto implorar la compasion del Gobierno, sin que hayan dado un paso conducente para conseguir su objeto final. Por mi parte les diré, que el Gobierno debe y no debe crear ese servicio. Debe, porque la salud pública merece especialísima y asidua proteccion de todo Gobierno ilustrado: no debe, porque todas las atenciones relativas á este particular, se hallan bastante bien cubiertas sin necesidad de invertir en ellas cuantiosas sumas. Y sino veamos lo que ha sucedido y está sucediendo, por regla general, desde que sufrimos la mortífera influencia del cólera. «Los pueblos dicen al Gobierno: nuestros pobres están perfectamente asistidos, nuestros hogares convenientemente inspeccionados por la Junta de Sanidad, y tomadas todas las medidas conducentes para impedir la invasion de la epidemia y atenuarla en el caso de no conseguirlo;» y añaden, «los facultativos D. Fulano y D. Zutano nos han ofrecido generosa y gratuitamente sus auxilios científicos.» ¿Qué ha de hacer el Gobierno mas que dar las gracias á los concejales por su actividad, y á los facultativos por sus finos ofrecimientos? Si el Gobierno procediendo en este caso mas oficiosa, que oficialmente, organizara un servicio que con ventajas inmensamente económicas, tenían planteado con anticipacion los ayuntamientos, es de presumir que estos clamarían hasta conseguir su derogacion, contra esta medida, como clamaron y derogaron el decreto de 5 de abril. ¿Qué ha de hacer el Gobierno cuando los pueblos le manifiestan hallarse perfectamente servidos, y tiene ademas la conciencia de no haber autorizado á nadie para que coarte la libertad de los profesores, mucho mas cuando atenciones de mas alta y trascendental importancia le ocupan incesantemente? Háganse nacer las necesidades en los pueblos, y de seguro se apresurará á remediarlas. Este es el camino y no otro.

Es preciso convencerse que hace mucho tiempo vamos marchando de error en error, y que nunca llegaremos así al término de nuestros afanes; pero para dar gusto á todos, para hablar el lenguaje que está de moda, es menester no decir que erramos, sino que nos tiranizan, que nos ahogan, que nos estrangulan, que la sociedad es una ingrata, que el Gobierno abusa inhumanamente de su fuerza; y sin embargo, nada hacemos para salir de tan lamentable estado, mas que gritar desesperada y servilmente, viviendo como vivimos en un pais en que ahora mas que nunca se respetan los derechos de cada individuo, y en donde hay un Parlamento que juzgará nuestras acciones cuando tratemos de sostener los nuestros.

Si cuando se planteó el decreto de 5 de abril hubiéramos roto los compromisos que teníamos, segun el antiguo sistema con los ayuntamientos, para ejercer libremente, ya hubiera sucedido otra cosa; pero lo toleramos como siempre, con la mas evangélica tolerancia.

Si cuando apareció el cólera hubiéramos manifestado clara y terminantemente á quien correspondia, que *nuestro sagrado ministerio* era ni mas ni menos que una industria, único patrimonio de nuestras familias; que no estábamos en el caso de hacerlas víctimas de sus *altos deberes*, que como tal industria no reconocemos, y que no arriesgaríamos nuestras vidas, interin no se atendiera

al porvenir de aquellas, probándolo á continuación prácticamente, ya se hubiera contentado la sociedad con nuestro sacrificio personal, que al fin no era una bagatela, y el Gobierno en su representacion hubiera prodigado á nuestra clase los premios y recompensas que ha otorgado á otras, cuyos servicios ha considerado mas meritorios, quizá por creerlos mas libres. Pero tampoco se hizo esto; todo lo contrario. En Madrid se ofrecieron al Gobierno los médicos y se ofrecieron tambien los estudiantes, que bueno es educarlos en la práctica de.... la abnegacion. El resultado fué, que se creó un cuerpo facultativo obligado á trabajar desde el primer día, pero sin derecho á cobrar hasta mas adelante, quizá cuando fuesen cadáveres. Esto nada tiene de tiránico; se aceptó, y punto concluido; dejó de serlo. Andando el tiempo, y en prueba de agradecimiento á las atenciones recibidas por los profesores de Madrid, Alicante, Galicia etc., y no queriendo ser menos, ofrecieron rasgos de igual género los de Murcia y los de Berja; uno de los pueblos que con mas tenacidad han rechazado el decreto de 5 de abril (¿qué falta les hace?) Las consecuencias se tocaron bien pronto: hubo cruces y algo mas para las autoridades y otros funcionarios, que escasearon el género, y absolutamente nada para los facultativos que le daban de valde. No, miento: hubo para algunos mención honorífica, porque sus servicios no serian gran cosa al lado de los prestados por el juez de 1.ª instancia ó el fiscal.

En resumidas cuentas, nuestra situacion es detestable, sea por culpa nuestra, ó porque así la heredáramos de nuestros predecesores. Que urge modificarla ventajosamente, es incuestionable: que los medios empleados hasta el día para conseguirlo, son por lo menos ineficaces, nadie lo duda: que el remedio está en nuestras manos, que á nosotros nos toca la iniciativa, lo acabo de probar. ¿Qué hacemos, pues? Mi opinion está ya consignada: ó enmudecer, ó defender nuestros derechos, como los pueblos defienden los suyos. Los pueblos piden libertad para entenderse con nosotros, ámplia la proclamamos para entendernos con ellos. Si nos califican de egoistas, no importa: ya tendrán ocasion de convencerse de lo contrario, y de que solo pedimos igualdad y nada mas que igualdad.

Pero para defender nuestros derechos y emanciparnos de la tiranía que nos hemos impuesto, no bastan los esfuerzos aislados de unos cuantos; es menester proceder solidariamente con la perseverancia, el entusiasmo y la fé ardiente que inspiran la seguridad del triunfo y la legitimidad de nuestra causa.

A unir todas nuestras acciones se dirigirá el proyecto que hemos formulado y que muy pronto verá la luz pública. Las dificultades que ofrece su realizacion, conocidas de todo el mundo, nos han obligado á no llevar tan allá, como quisiéramos, nuestras aspiraciones, porque nosotros deseáramos convertir el ejercicio médico á las circunstancias del de las demas profesiones; pero habrá necesariamente limitacion de fueros en gracia de los muchos intereses que hay que respetar y que tener en cuenta. Sin embargo, esto no es mas que un ensayo, cuyos fundamentos podrán mejorarse á medida que se experimente la fé de los asociados, y luego que pase á mejores y mas diestras inteligencias la direccion de nuestros esfuerzos. De todos modos, si nuestra libertad queda algun tanto coartada, no será por cierto en beneficio de nuestros opresores, sino en el de los coligados.

Mediten bien mis compadres todo lo que dejo expuesto, y convénzanse de que por el camino que llevamos, tan solo conseguiremos la gloria del cielo. Si á esto se aspira únicamente, dígame con franqueza y callaremos. Todo lo demás es poner en duda nuestros derechos y la sinceridad y el valor de nuestras peligrosas ofertas.

Almadén 18 de noviembre de 1854.

JUAN FRANCISCO GALLEGU.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

DIAGNÓSTICO DE LOS TUMORES DEL INTERIOR DEL CRÁNEO.—El Dr. FRIEDREICH refiere en un interesante opúsculo la historia de diez casos de tumores intra-cranianos diversos, cancerosos, sarcomatosos, tuberculosos etc., recogidos por él mismo. A sus propias observaciones añade las de otros autores hasta el número de cuarenta y dos, y fundado en ellas hace algunas consideraciones generales y otras relativas al diagnóstico, que son las mas curiosas é importantes. Hé aquí pues á qué signos concede, bajo este aspecto, mas importancia el autor: *cefalalgia*, notable por su persistencia y su intensidad, continua ó intermitente, acompañada de aturdimientos, de vértigos, de vómitos, y á la cual se juntan, despues de un intervalo variable, *perturbaciones sensoriales*, alteraciones de la *vista* sobre todo, *perturbaciones de la miotilidad* (strabismo pasajero, ligera parálisis de la cara ó de los miembros, espasmos) ó de la *sensibilidad* (dolores en una mitad de la cara, en uno ó muchos

miembros; hormigueos, entorpecimientos en diferentes puntos; estas perturbaciones de la sensibilidad se presentan generalmente algo tarde; despues, al fin, se manifiestan *parálisis* mas ó menos estensas del movimiento ó de sentimiento. La longitud del intervalo entre la cefalalgia inicial y estas parálisis es precisamente lo que constituye al signo mas característico de los tumores intra-cranianos. Con bastante frecuencia hay, como síntoma dominante, fenómenos convulsivos que revisten algunas veces la forma *epiléptica*. Las *contracturas* y las *convulsiones* que tienen su asiento en las partes paralizadas pertenecen á los periodos avanzados de la enfermedad; lo mismo sucede con las perturbaciones de la *inteligencia*, que comienzan generalmente por la debilidad de la memoria. Las perturbaciones ó trastornos de los órganos digestivos no son raros, pero nada tienen de característico. La circulacion permanece casi siempre normal, salvo en los casos de complicacion inflamatoria ó febril.

Una circunstancia muy importante, en concepto del autor, es la inconstancia, la variabilidad de todos los síntomas en estos casos. Las frecuentes alternativas de remision y de exacerbacion que se observan, son debidas á congestiones pasajeras, ya del tumor, ya de la sustancia cerebral, ya de los dos á la vez.

En cuanto á los signos que pueden servir para diferenciar entre sí los tumores que afectan tal ó tal porcion determinada del encéfalo, hé aquí como se espresa el Dr. FRIEDREICH.

1.º Los que tienen su asiento en los *hemisferios cerebrales* van con frecuencia acompañados de cefalalgia, con náuseas y vómitos; de perturbaciones de la miotilidad, que consisten en parálisis mas ó menos estensas y en convulsiones que *con facilidad toman el carácter epileptiforme*; cuando existe una hemiplegia, ya es directa, ya cruzada, y constantemente afecta del mismo lado la cara y los miembros. Las perturbaciones de los sentidos, de la vista sobre todo, son comunes en estos casos: están por consiguiente lejos de escluir la idea de un tumor de los hemisferios, como ha pretendido el Sr. LEBERT: esto es igualmente cierto con respecto á las perturbaciones de la inteligencia.

Los casos escepcionales son aquellos en que no hay sino cefalalgia ó alteraciones del movimiento.

2.º Los tumores de la *base del cerebro en las inmediaciones de la protuberancia* ofrecen los fenómenos siguientes: cefalalgia casi siempre frontal, que afecta con frecuencia el lado correspondiente á la produccion morbosa; parálisis de los nervios de la cara y de otros nervios encefálicos del mismo lado del tumor, que coincide con una parálisis de los miembros del lado opuesto (esta última parálisis falta algunas veces), mas rara vez hemiplegia directa ó paraplegia; las convulsiones, cuando existen, lo cual es menos frecuente que en los tumores de los hemisferios, revisten la forma *epiléptica*. Las rigideces, los sacudimientos, considerados como característicos por el Sr. LEBERT, no tienen sino un valor secundario bajo el punto de vista del diagnóstico: un signo importante es la multiplicidad de las perturbaciones sensoriales y la tendencia de las alteraciones de la vista á hacerse bilaterales. La inteligencia, frecuentemente afectada, no suministra signo alguno particular.

3.º Tumores de la *region pituitaria*: cefalalgia frecuentemente frontal, algunas veces con dolor en la órbita; amaurosis doble; rara vez perturbacion de la miotilidad.

4.º Tumores de la *parte anterior de la base*: apenas se diferencian de los precedentes.

5.º Tumores de los *pedúnculos cerebrales y cerebelosos*: parálisis de la cara y de los miembros, ambas en el lado opuesto al tumor, lo cual asemeja estos tumores á los de los hemisferios; perturbaciones múltiples de los nervios craneales, lo cual por el contrario tiende á hacerlos asimilar á los de la base.

6.º Tumores del *cerebelo*: cefalalgia occipital (cuya presencia es patognomónica, mientras que la existencia de una cefalalgia que tenga otro asiento, no excluye la posibilidad de un tumor cerebeloso-Lebert) con dolor en la nuca que se aumenta á la presion y con los movimientos; ningun fenómeno especial por parte de los órganos de la generacion.

7.º Tumores de *asiento múltiple*. Aquí el diagnóstico, sobre todo el diagnóstico completo, es casi imposible.

DEL CLORATO DE POTASA EN EL REUMATISMO ARTICULAR AGUDO.—El clorato de potasa es un medicamento precioso, aunque poco usado generalmente, y del cual hemos obtenido los mas felices resultados, principalmente en ciertas estomatitis de mal caracter acompañadas de ulceraciones, que suelen padecer los niños demasiado linfáticos y constituidos en condiciones higiénicas poco favorables. Considerando á dicho medicamento como escitante en alto grado, se le ha usado á dosis cortas y tan solo en casos en que era necesario producir una viva estimulacion. Recientemente han probado los ensayos del Sr. Socquer que dicha sustancia puede administrarse á dosis elevadas, como por ejemplo de media á una onza, y que debe ocupar un buen lugar, á causa de su accion antiflogística y alterante, al lado de las demas sales que tienen por base la potasa. «Constantemente, dice el autor citado, á los dos ó tres dias de usarle, el pulso disminuye en plenitud, duracion y frecuencia; al cabo de algunos dias se hace pequeño, depresible y menos acelerado.» En virtud de estos hechos, el Sr. Socquer se inclina á creer que el clorato de potasa obra de la misma manera que la sangría.

Los experimentos del autor han recaído en enfermos atacados de reumatismo articular agudo; pero la agudeza de la enfermedad no era evidente en la mayoría de los casos, y en todos los enfermos se recurrió á otros medios terapéuticos; de suerte que la eficacia del clorato de potasa, en el reumatismo agudo, no se halla aun bien comprobada.

De todos modos el clorato de potasa, lo repetimos, es un medicamento precioso y del cual, no sabemos por qué, se hace muy poco uso.

DE LA HIDROTERAPIA COMO MEDIO REVULSIVO EN LAS CONGESTIONES CRÓNICAS.—De un escrito del Sr. LUBANSKI sobre es-

te asunto, copiamos las conclusiones siguientes: Las congestiones crónicas se presentan con frecuencia á nuestra observacion, ya como elemento principal, ya como complicacion de diversos estados morbosos; pueden desarrollarse bajo la influencia de causas muy variadas, y no hay estado general de la economia en el cual no se pueda comprobar su existencia. La revulsion periférica es el medio mas racional y mas eficaz que puede oponérseles. Tratándose de medios revulsivos, los del método hidroterápico llenan lo mas completamente posible todas las indicaciones. En fin, la hidroterapia, reuniendo en su conjunto muchas influencias terapéuticas, es á la vez un medio paliativo y un precioso recurso curativo contra las congestiones crónicas.

SAL DE PRESTON (Preston Salts).

Por si algunos de nuestros compadres de farmacia desean saber de qué se compone la sal inglesa conocida bajo el nombre de *Preston Salts*, hé aquí la fórmula publicada por el señor MUNSEY.

R. De esencia de clavo especia. . . . una dracma.
—de espliego ingles. . . . 2 id.
—de bergamota. . . . 5 id.
Amoniaco líquido muy fuerte. . . una libra.

Mézclese para esencia.

Se llenan hasta la mitad los frascos de carbonato de amoniaco machacado, y se acaban de llenar con carbonato de amoniaco pulverizado, añadiendo en seguida tanta esencia como la sal pueda absorber.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

A LA JUNTA DE APODERADOS la Comision central.

A propuesta de las Comisiones provinciales de Burgos y de Zaragoza, se instruyó un expediente en 18 de agosto de 1853, que fué elevado á la Junta con apoyo de la Central, para que se pudieran rehabilitar los socios que no se hallaran con medios disponibles para satisfacer los atrasos, pagando solamente, al incorporarse de nuevo, el dividendo respectivo al semestre en que la rehabilitacion fuese declarada, y descontándose en compensacion, para el uso de los derechos, el tiempo de vida social comprendido entre el día en que hubiese terminado el semestre de su último pago y aquel en que verificasen el primer abono despues de rehabilitados; debiendo cargar sobre la pension, en su caso, el descuento de la respectiva parte de cuota de entrada no satisfecha en los dividendos interrumpidos. La Junta se sirvió aprobar esta benéfica disposicion, pero haciéndola solo aplicable á los que hubiesen dejado de pertenecer á la Sociedad antes de la reforma, por considerar que despues se ha venido á declarar tiempo hábil para rehabilitacion el semestre inmediato al de la falta de pago, y que la contabilidad pudiera embarazarse con perjuicio de la administracion. La Central, sin embargo, que ha tocado los inconvenientes que estas diferencias producen, que se ha enterado de que estas mismas ocasionan en la contabilidad mayor irregularidad que la aplicacion de una medida uniforme, y que ha advertido ademá que, desde la época prefijada para el caso hasta la fecha en que, reformado por la Sociedad el art. 23 del Reglamento, se declaró el semestre inmediato al de la falta de pago, útil para rehabilitacion extraordinaria, trascurrió un periodo en que dejaron de cubrir sus respectivos abonos algunos socios que quisieron rehabilitarse y no pudieron, no siéndoles despues asequible tampoco en virtud de la autorizacion conferida á la Central por esa Junta en 23 de julio de 1853 por sus escasos recursos para satisfacer los atrasos, hallándose en circunstancias semejantes á los que dejaron de pertenecer antes de la reforma, ha juzgado conveniente que la espresada disposicion se haga extensiva á todos los casos á que se refiere la autorizacion con que fué investida por esa Junta en 23 de julio de 1853. Las calamitosas circunstancias públicas que vienen pasando y que han hecho sufrir sus efectos mas inmediatamente sobre las clases médicas, deben fijar la atencion de los cuerpos gubernativos de esta Sociedad para comprender que ellas han debido influir en el retraso de muchos para hacer sus respectivos pagos en tiempo oportuno, y para buscar el medio de facilitar su regreso cuando, recordados de su involuntaria y disculpable falta, tratan de repararla por medio de una rehabilitacion que pudiera hacerse imposible para algunos por la escasez de medios tan comun en nuestros desgraciados compañeros. Los intereses sociales se hallan garantidos, toda vez que la autorizacion espresada para admitir y resolver instancias de rehabilitacion de socios que en cualquier tiempo hayan dejado de pertenecer á la Sociedad, lleva la condicion precisa de ser solo aplicable á los individuos cuyas acciones sean de las cinco clases comprendidas en el actual Reglamento y de circunstancias ventajosas en salud, edad, estado y familia, habiéndose de instruir al efecto el expediente respectivo como en los casos de admision; y que se descuenta, por otra parte, á los interesados para el uso de sus derechos, el tiempo que hayan estado separados de la Sociedad.

La Central, fundada en las consideraciones espuestas, acude, pues, á esa Junta proponiéndola que se sirva hacer extensiva la disposicion mencionada de 23 de julio de 1853 á todos los casos de rehabilitacion extraordinaria, haciendo solo en su redaccion las modificaciones correspondientes á los plazos de pago á que han de referirse las faltas, que son de trimestre en vez de semestre.

Madrid 1.º de noviembre de 1854.—El presidente, José Figuer y Cubero.—El secretario general, Luis Coladron.

Junta de apoderados.

Atendidas las razones manifestadas por la Comisión central, y conformándose con el dictamen de la de gobierno, aprueba la Junta la propuesta que antecede.

Madrid 25 de noviembre de 1854.—El presidente, Tomás de Corral y Oña.—El secretario, José Echegaray.

A la junta de apoderados.

Habiéndose ofrecido dudas á esta Central sobre la aplicación que deberá tener en ciertos casos no previstos, el artículo 41 del Reglamento, con motivo de la instancia de jubilación del socio D. Juan José Pérez y Martín, acordó en 3 de agosto último dirigirse á esa Junta, para que, en uso de las atribuciones que la competen con arreglo al art. 89, se sirva resolver si deberá entenderse como caso de imposibilidad para los efectos del referido art. 41, toda enfermedad ó defecto físico que sea curable por medio de una operación, cuando no habiéndose esta verificado, imposibilite á un socio para el ejercicio de su profesión.

Madrid 24 de agosto de 1854.—El presidente, José Figuer y Cubero.—El secretario general, Luis Colodron.

Junta de apoderados.

Enterada la Junta de la consulta que antecede, y conformándose con el dictamen de su comisión de gobierno, declara:

1.º Que para ser reputada incurable cualquiera enfermedad que admita operación, debe ser de aquellas en que este recurso terapéutico comprometa casi siempre la vida del enfermo ó agrave su situación para lo sucesivo de un modo permanente; y 2.º, que en aquellos casos en que la enfermedad deba tener, con las probabilidades ordinarias, éxito favorable, practicándose la operación que requiera, y el socio se halle completamente imposibilitado para el ejercicio de su profesión antes de someterse á este indispensable recurso terapéutico, solo deba este tener derecho á la pensión que venga á corresponderle con arreglo á lo establecido en el art. 33 del Reglamento, hasta que, verificada la operación indicada, vuelva á la clase de socios activos si se curase ó quede comprendido en el art. 34, como imposibilitado, si aquella no tuviera el resultado apetecido.

Madrid 4 de noviembre de 1854.—El presidente, Tomás de Corral y Oña.—El secretario, José Echegaray.

AVISO.

Se recuerda á los socios que, habiendo concluido el término ordinario de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, en 30 de noviembre último, es tiempo de rehabilitación ordinaria desde el día 1.º al 31 del presente mes de diciembre; advirtiéndose que los que hayan dejado de abonar los dos plazos, ó solo uno de ellos, pueden verificarlo en las tesorías de los distritos respectivos, sin necesidad de la formación de expediente, con arreglo á lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Madrid 2 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE ADMISION.

—D. Cristóbal José Espinosa, natural y residente en la villa de Berja, provincia de Almería, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 30 de noviembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Acción vermívida del vinagre.

Según vemos en un periódico extranjero, los cazadores están espuestos á un accidente incómodo que consiste en la introducción debajo del epidermis de las partes espuestas al aire, de un arador microscópico del género *acaros*, variedad de *sarcoptes* que una vez alojado en los tejidos produce unas vesiculillas con areola inflamatoria acompañadas de una comezon atroz.

El mejor medio para librarse de tan incómodo huesped y disipar radicalmente la incomodidad que ocasiona, consiste en frotar las partes afectas con vinagre fuerte.

La utilidad comprobada de este remedio ha inducido al Sr. Le Coeur, de Caen, á usarle asimismo en la sarna, habiendo obtenido al parecer los mejores resultados. Prescribe tres fricciones diarias con una esponja empapada en vinagre, y de este modo ha logrado la curación en diez casos, siendo cinco días el término medio del tratamiento.

Sería de desear que se comprobasen estos experimentos.

Vinos artificiales.

Los químicos franceses se ocupan en buscar medios de fabricar una bebida que pueda reemplazar al vino y la sidra, que cuestan allí demasiado caros para lo que pueden pagar las clases trabajadoras. Varios son ya los resul-

tados favorables que se han obtenido, y entre ellos debemos dar cuenta de los siguientes.

El Sr. Barruel ha publicado en el *Journal de Chimie Médicale* un procedimiento que consiste en tomar:

Agua. 100 litros.
Vinagre de Orleans. . . . 1/2 id.
Melaza 4 kilog., 500 gramos.
Flores de violeta. 60 gramos.
— de sauco. 40 id.
— de lúpulo. 60 id.
Levadura de cerveza . . . 12 id.

Se hace hervir 20 de los 100 litros de agua; se echan las flores; se deja la infusión al fuego cinco minutos; se la retira, se la cuela, y echándola en un tonel se añade la melaza; se agita con un palo; se junta el agua restante al vinagre y la levadura dividiéndola con la mano, se agita con fuerza y se tapa el tonel. Al cabo de cuatro días se embotella. Esta bebida sale á dos cuartos el litro (dos cuartillos).

El Sr. Duviol de Chartres propone otra fórmula:

Agua. 240 litros.
Alcohol de 36°. 5 á 6 litros.
Tártaro rojo. 230 gramos.
Zarzamoras y endrinas, ó ciruelas silvestres. 6 á 8 kilogramos.

Se ponen en un tonel las zarzamoras ó ciruelas, y se echan 2 litros de agua hirviendo que lleven el tártaro en disolución; se añaden tres calderas de agua y se menea con un palo ahorquillado; se espera cinco días y luego se pone el alcohol y el resto del agua.

Se ha querido también hacer alcohol de grama, pero la recolección de esta planta es trabajosa y el resultado escaso.

Por último, el Sr. Bounotte ha sacado un líquido alcohólico de las bellotas. Para esto toma unas cinco fanegas de bellotas de buena calidad (pesadas, negras y lustrosas) y las pone en infusión durante tres semanas en agua clara, renovándola cada tres ó cuatro días. En seguida se las pone en un tonel lleno de agua hasta su mitad. Se agrega además una fanega de cebada ligeramente hervida en agua durante unos pocos minutos, y unos cuantos puñados de frutos secos ó flores de lúpulo. Se añade cada día un cubo de agua hasta llenar el tonel (de cabida de 320 litros) y se le cubre con una tapa sin cerrarle herméticamente.

No tarda en observarse la fermentación, y en cuanto esta se calma se puede empezar á beber el líquido, teniendo cuidado de añadir siempre una cantidad de agua igual á la que se saque.

Esta agua de bellotas puede conservarse así doce ó quince meses sin disminución marcada en sus propiedades.

Se puede dejar á esta bebida su color natural, que es el de la cerveza, pero también se la puede dar un viso rojizo infundiéndola en ella unos trozos de remolacha desecados al fuego.

Aunque en la mayor parte de las provincias de España están el vino ó la sidra bastante baratos, para que los puedan consumir las clases trabajadoras, con todo en algunos puntos no dejarían de tener aplicación los anteriores descubrimientos, que merecen llamar la atención de las personas dedicadas á esta especie de trabajos.

Insectos que desarrollan el cólera.

Acerca de la idea de que la epidemia cólera proceda de una profusión inmensa de entes microscópicos venenosos que infestan la atmósfera, se expresó el doctor en medicina Ehrenberg, en una sesión celebrada por la Academia de Ciencias de Berlín, en los términos siguientes: «No es el microscopio quien primero nos ha puesto de manifiesto que la existencia de insectos diminutos en la atmósfera constituía en grandes epidemias el germen pestilente: esta idea es tan antigua como los siglos, pues ya en tiempo de Jesucristo, y aun mucho antes, era opinión admitida que los causantes de las enfermedades epidémicas eran unos insectos que pueblan el aire, pretendiéndose entonces que el diablo los echaba al mundo, por lo cual denominaron á este espíritu maligno Baal Sebut (señor de las moscas). Elaion en Egipto, y Occaron en Palestina, dos grandes ciudades, rindieron culto como á los dioses, al diablo, señor de las moscas, á fin de tenerle propicio. En la antigüedad, al presentarse en la atmósfera tan temibles y fatales insectos, quedaban las ciudades en donde la peste se cebaba mas, enteramente desiertas, como por ejemplo sucedió con Megara en Grecia, Myns en la Frigia, Atarna en la Mysia, etc. Los rhyzófragos hasta emigraron de las comarcas que en las márgenes del Astabaras, río de la Abisinia, habitaron: asimismo tuvo que desistir el rey de los persas, Sapore, del

sitio puesto á Nisib, por la aparición de estos insectos pestilentes.

También los romanos, según nos dice Estrabon, participando de esta opinión, mandaron recoger, en ocasión de hacer la peste estragos en España, las moscas que consideraron causantes de este azote, pagándolas por fanegas.

Varro y Columela atribuyen á esta clase de insectos el desarrollo de los miasmas ponzoñosos en los pantanos de Italia.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Continúan presentándose en Madrid algunos casos aislados de cólera. El movimiento de la enfermería del hospital de San Gerónimo durante la cuarta semana de noviembre, se ha reducido á

Existencia anterior.	1
Entrados.	1
Total.	2
Altas.	1
Muertos.	1
Existencia actual.	0

La enferma de que dimos noticia en el número anterior, hubo de pasar al Hospital general á tratarse un catarro pulmonal crónico, que hacia ya bastante tiempo padecía, y cuya afección habia suspendido su marcha para dar lugar al desarrollo del cólera.

El entrado único que figura en el estado anterior es un francés, de cuarenta y siete años de edad, de temperamento sanguíneo, constitución buena, de un desarrollo muscular atlético, soltero y de oficio cochero. Este sugeto, que hacia cinco días habia llegado de Francia, empezó á sentir cuatro días antes de aparecer los síntomas característicos del cólera, una diarrea, al parecer insignificante, sin dolores abdominales, y que por lo mismo no le impedía dedicarse á las faenas de su profesión. Continuó comiendo los alimentos habituales nada provechosos para su estado, y desde luego no solo se declaró la diarrea serosa abundante, sino que aparecieron los vómitos de la misma índole. Unas treinta deposiciones habia hecho el paciente, según nos aseguró, en el día que fué admitido en el hospital. Encargado de su asistencia el señor Martínez Molina, profesor de este establecimiento, le encontró en el estado siguiente: los párpados, epitelium de los labios y uñas presentaban un color cianótico bien marcado; la piel de lo restante del cuerpo ofrecía livideces como las que se observan en los cadáveres en sus partes mas declives; frío general marfilero, que se hacia sentir también en la lengua y en el aliento, afonía, respiración entrecortada y angustiosa, pulso nulo, sed inestinguible, dolores precordiales que se extendían por las paredes torácicas; dolor y ardor en el epigastrio, supresión de orina y evacuaciones gastro-intestinales sero-albuminosas. El profesor que le habia asistido le habia dispuesto una mistura compuesta del agua de menta, láudano líquido, éter sulfúrico y jara-be de corteza de cidra. Cada tres cuartos de hora habia tomado además una taza de infusión de manzanilla con una cucharada de vino de Jerez. Se le habia dispuesto también agua fria para apagar la sed, cocimiento de arroz gomoso y enemas de este mismo cocimiento con media onza de catecú, un sinapismo grande al epigastrio y todos los medios conducentes á restituir el calor al cuerpo.

En el hospital se insistió en el mismo plan, añadiendo á la infusión el acetato de amoníaco. Sin embargo, el sistema nervioso y la sangre de este individuo habian ya perdido su energía el primero y sus buenas condiciones la segunda. Así fué que sin poder provocar la reacción se declaró la agonía y la muerte á las pocas horas de su entrada en el establecimiento.

Ni durante la vida, ni después de la muerte, se notó en este sugeto alteración de la fisonomía, efecto sin duda de la rapidez con que marcharon los síntomas de su enfermedad. Tampoco se han notado en el cadáver, á las cuatro horas del fallecimiento, los movimientos sorprendentes que, en sugetos musculosos como este, se han observado en otras ocasiones.

En Logroño ha aparecido el mal con furia desusada: en los primeros días parece haber sido considerable el número de acometidos y el de muertos. La autoridad superior ha reclamado facultativos y se han enviado algunos de Madrid. Afortunadamente esperamos que el rigor de la estación no permita á la epidemia continuar con tan alarmantes proporciones como ha principiado.

Estremadura y los demas distritos donde ha hecho la enfermedad tantos estragos se hallan ya casi enteramente libres. De Badajoz nos escriben lo siguiente:

«Los deseos de complacer á Vds., me estimulan á tomar la pluma, con el objeto de contestar por mi parte, á la pregunta que insertan en su apreciable periódico número 44, relativa á las monjas que hayan sido acometidas del cólera asiático, en las poblaciones donde ha reinado.»

Esta capital, que cuenta en el día cuatro conventos de religiosas, carmelitas, descalzas, Remedios y Santa Ana, tan solo ha tenido que lamentar la pérdida de una carmelita, que á mas de su avanzada edad, se hallaba achacosa, padeciendo una diarrea crónica. En los demás conventos se han librado de semejante calamidad, sea por la semi-incomunicación en que viven dichas religiosas, ó por la habitual observancia de las reglas higiénicas, ó mas bien porque la misma clausura haya contribuido á que no hayan tenido conocimiento de la mayor parte de los desastres ocurridos, y que no presenciando las catástrofes que la epidemia ocasionaba, no experimentaban el terror que otras personas, cuya pasión de ánimo fué, en mi concepto, una de las causas que ocasionaron un considerable número de víctimas.»

En esta población se han distinguido, como en todas partes, las clases facultativas por su celo y abnegación. Entre otros el profesor retirado del ejército D. Mariano Berdós, que ya en la primera invasión del cólera perdió á su esposa víctima de la epidemia, ha combatido la actual con la misma energía, sin que la muerte de una hija de 17 años en los días de mayor conflicto, le libertase de la necesidad de prestar á los extraños, abandonando su propia familia, los servicios de su profesión.

ESTRANJERO.—Todavía no se ha acabado de extinguir por completo el cólera en varios países de Europa. En Inglaterra, y con especialidad en Londres, siguen presentándose algunos casos mas ó menos graves; no parece sino que se ha domiciliado en aquella populosa ciudad. En Grecia, particularmente en Atenas, es donde ahora hace mas estragos, pues sucumben las tres cuartas partes de los invadidos. En París el movimiento diario de los hospitales y hospicios civiles desde el 8 de noviembre, ha sido el siguiente:

	Recibidos de fuera.	Declara- dos en el interior.	Total de los casos.	Cura- dos.	Muer- tos.
9 de Noviem.	3	1	4	6	1
10 idem.	1	1	2	2	3
11.	3	1	4	5	5
12.	2	3	5	4	1
13.	1	3	4	3	2
14.	2	»	2	1	3
15.	4	1	5	2	6
16.	1	1	2	1	1
17.	2	2	4	1	3
18.	2	3	5	8	3
19.	1	1	2	4	»
20.	3	»	3	3	3
21.	3	7	10	3	6
22.	6	4	10	1	5
Resumen de 14 ds.	34	27	61	44	42

Situación el 22 de noviembre: casos tratados hasta dicho día. 6,763
Salidos con alta. 3,116
Muertos. 3,531 } 6,647
Quedan en tratamiento. 116

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tanto los últimos días de noviembre como los primeros del presente mes ha estado haciendo un tiempo vario y revuelto. La atmósfera así estuvo despejada en algunos días, como con ráfagas, celages, nieblas y lloviznas: los vientos siguieron del noroeste y del suroeste. La temperatura por lo general fria y húmeda, observándose en el termómetro de Reaumur una diferencia de dos grados bajo cero á 6° sobre la congelación: últimamente la presión barométrica osciló entre las 25 pulgadas y 10 líneas y 26 pulgadas y 2 líneas.

No ha habido variación en las afecciones reinantes, pues siguen las calenturas catarrales, las gástricas y las intermitentes erráticas, cotidianas y cuartanas. Continúan presentándose algunas toses, diarreas catarrales, afectos reumáticos y gotosos, pleuresias y neumonías; se han disminuido los casos de viruelas y sarampión, aunque del todo no se han extinguido.

Respecto á la mortandad ha sido con corta diferencia la misma que la de la semana anterior, correspondiendo con la que suele haber otros años por este tiempo.

Nuestro digno y laborioso co-director el doctor D. Francisco Mendez Alvaro, ha sido separado de la secretaría del Consejo supremo de Sanidad del reino que ha desempeñado durante muchos años con tan atinado celo y con no escasa utilidad del servicio sanitario y de las clases médicas, como lo prueban el arreglo de partidos, publicado en 5 de abril último, y el proyecto de servicio sanitario marítimo que pende de resolución del gobierno hace ya un año. Sensible es que las exigencias de la política hayan privado al Estado de un servidor tan entendido; pero nos complace el creer que este suceso en nada entorpecerá su celo por la humanidad y por las clases médicas, y que á una y á otras continuará prestando nue-

vos servicios en la esfera del periodismo adonde le llaman decididamente sus inclinaciones.

Es también consolador que el gobierno, al verse obligado á esta destitución, haya tenido el buen acierto de nombrar para la secretaría del consejo al profesor de medicina y cirugía D. Victoriano Huesca, que desde 1840 se halla empleado en el ramo de sanidad, habiendo empezado su carrera en la secretaría de la extinguida junta suprema bajo las órdenes del entonces secretario señor Delgrás, y continuándola después en la dirección de sanidad del ministerio de la Gobernación, en donde servía á fines de julio. Es pues el señor Huesca hombre práctico ya en esta clase de trabajos, y esperamos por lo mismo que en el desempeño de su nuevo destino corresponda á tan honrosos antecedentes.

La Real Academia de medicina de Madrid ha declarado socio de número al Excmo. Sr. D. Manuel Codorniu, que lo había sido supernumerario de la antigua Academia médica matritense, mediante los ejercicios que entonces se requerían.

Reclamación de honorarios.—No es la menor calamidad de los facultativos de los pueblos la de tener que reclamar muchas veces por los trámites legales el pago de sus escasas dotaciones. Antes admitían los gobernadores civiles estas justas demandas, y considerándolas como asunto puramente administrativo, solían satisfacer prontamente á los interesados. Pero ahora parece que en algunas provincias se han puesto á cargo de las diputaciones provinciales; y lo cierto es que los profesores no saben á quien acudir para que se atienda su derecho. Bueno fuera que se dictara una disposición general respecto de este punto.

Partido ventajoso.—Un suscriptor nos recomienda el de Lomichar, provincia de Toledo, que vá á declararse vacante y reúne las apreciables condiciones siguientes:

«El pueblo apenas llegará á 100 vecinos; en él existe y tiene necesidad de permanecer, un licenciado en cirugía-médica que desempeña la plaza, y no ha dado motivo para ser separado. Por la dotación que se asigna tiene que asistir al vecindario en toda clase de dolencias, á todos los partos sin retribución ninguna, á hacer sangrias, sacar muelas, poner sanguijuelas y parches etc., etc. También debe tener entendido el que pretenda, que en ocho meses no recibirá un solo maravedí, pues hasta setiembre no empieza el reparto vecinal para el pago del facultativo.»

Coste del doctorado en medicina en Francia.—Los gastos universitarios que tienen que hacer en aquel país los que se dedican á la carrera médica son: inscripciones 480 francos; tres exámenes de fin de año 90; cinco exámenes de fin de estudios 250; cinco certificados de aptitud 200; tesis 100; certificado de aptitud 40; diploma 100; total 1,260 francos, ó sea 4,788 reales.

Nueva aplicación del caoutchouc.—La goma elástica se usa ya para infinitos objetos: en medicina tiene muchas aplicaciones, y lo mismo sucede en las artes. Los falsificadores no han dejado de sacar partido de sus excelentes cualidades: vemos en un periódico francés que se ha logrado falsificar con ella las orejas de un caballo, sin que se haya conocido el engaño hasta después de algun tiempo. Ya no será extraño que se falsifiquen también por este medio los órganos del cuerpo humano.

El 15 de noviembre último se verificó la apertura del año académico de la universidad de Montpellier, en la que pronunció un discurso su nuevo rector señor Donné, llamando con finura la atención hacia los estudios anatómicos y prácticos. Aquella escuela de medicina, que entiende la cuestión á su modo, y en nuestro concepto la vé desde mayor altura que la de París, no ha podido menos de rechazar la alusión poniendo las cosas en su lugar.

Desinfección de las ropas de los sarnosos.—Es sabido que Ulemmckx introdujo en el servicio sanitario del ejército belga un método de desinfección que consiste en poner las ropas dentro de una caja de lata y meter esta en un horno para que el acarus se tueste; pero también se sabe que procediendo así suelen quemarse ó tostarse también los vestidos.—El doctor Delstanche ha ideado un aparato para lograr también la desinfección destruyendo el acarus por el calor, pero mediante el vapor, con lo que las ropas no sufren deterioro. Ya se ha hecho un ensayo con buen éxito, en la prisión de Petit Carmen.

En un informe dado por el director del servicio sanitario de Oriente al ministro de la Guerra francés, se cita el hecho notable de no haber ocurrido un caso de tétanos entre los numerosos heridos que han entrado en los hospitales.

Conferencias particulares.—El ministro de Instrucción pública acaba de dirigir á la Facultad de medicina de París una carta en que la ruega organice las conferencias particulares de que habla el último decreto relativo á la enseñanza médica. Los discípulos deberán pagar por estas conferencias 150 francos.—Por aquí se vé que en Francia ni se piensa en reducir los gastos que ocasionan las carreras científicas, ni en dar ensanche á la libertad en la enseñanza. ¡Váyase porque en España se pretende ahora que no cueste casi nada la carrera, rebajando matriculas y grados, y que haya libertad completa de enseñanza! La clase médica se verá duplicada en número si llegaran á prevalecer estas opiniones.

Modo de quitar á las grasas el olor rancio.—El doctor Griselet ha advertido que añadiendo á los aceites y grasas rancias una corta cantidad de éter nítrico se les quitaba el olor desagradable, y que calentándolos después para separar el alcohol, quedaban claros como antes de alterarse.

Sociedad gimnástica.—El día 4 del corriente se inauguró en Bruselas una sociedad gimnástica, bajo la presidencia del Sr. Felipe Auber, que pronunció un buen discurso.

Víctimas del cólera.—Entre los médicos militares que la epidemia ha arrebatado en Oriente, hay que contar á los señores Pontur, Aalm, Monnier, Lagéze, Clabuart, Gerard, Stefani, Dumas, Musard, Plassasi y Bert.

La Academia de medicina de París ha empleado ocho mortales sesiones en discutir sobre la célula cancerosa. Bien puede quedar dilucidado el asunto.

Necrológica.—El doctor Golding Bird, uno de los mas conocidos médicos de la Gran Bretaña, autor de un crecido número de obras, ha fallecido el 27 de octubre á la edad de 39 años.

Habitaciones cómodas, saludables y baratas.—Acaba de abrirse en Lyon una suscripción para construir habitaciones cómodas, saludables y baratas para los operarios. Se calcula que para levantar 14 casas muy espaciales cerca del puente de la Guillotier, es necesario un capital de 1.600,000 francos.

Papel teñido con sustancias venenosas.—Algunos periódicos franceses denuncian como perjudicial la costumbre de muchos confiteros, de envolver los dulces en papeles teñidos con sustancias venenosas. Como las golosinas van muchas veces á parar á manos de niños, puede suceder en efecto que estos chupen el papel que las cubre, y sufran accidentes de resultados de la ingestión de la materia colorante. Aquí nos contentaríamos con que se vigilase cuidadosamente á los fabricantes, para que no usasen sustancias nocivas en la confección y coloración de sus artefactos.

VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de médico de Cervera de la Cañada, (provincia de Zaragoza), su dotación consiste en 5,000 reales vellón anuales, y su vecindario es ciento sesenta vecinos; las solicitudes al señor alcalde, francas de porte, hasta el 20 de diciembre, en cuyo día se proveerá.

—La plaza de médico-cirujano del valle de Carranza, en las Encartaciones del señorío de Vizcaya, dotada con 8,800 reales anuales pagados por trimestres de los fondos municipales, bajo condiciones que arreglan la asistencia y servicio. El valle consta de 600 vecinos próximamente, y tiene dos cirujanos auxiliares contratados. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte á la secretaría del ayuntamiento del mismo, dentro del término de treinta días contados desde el 23 del pasado noviembre.

—La de médico-cirujano de Dombellas, en la misma provincia, dotada en 300 medias de trigo, 2,000 reales en metálico, casa, leña y aprovechamientos vecinales: las solicitudes hasta el 27 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Valverde de Llerena, provincia de Badajoz, dotada en 3,700 rs. y las iguales de los vecinos no pobres. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Talavera la Real, provincia de Badajoz, dotada en 300 ducados y las iguales con los vecinos, que pasan de 600. Las solicitudes hasta fin de año.

—La de médico-cirujano de Cacabelos, provincia de León, dotada en 4,720 rs. Las solicitudes hasta el 22 de diciembre.

—Se halla vacante la plaza de cirujano titular de la villa de Guadalcanal (provincia de Sevilla), dotada con 5,000 reales pagados de los fondos municipales, y además la retribución de las iguales y premio de visitas facultativas á los que no sean pobres de solemnidad. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la secretaría del ayuntamiento de dicha villa.

—La de cirujano de Santovenia, provincia de Valladolid, dotada en 3,500 rs. vn.: las solicitudes hasta el 17 de diciembre.

—La de cirujano de Renedo, en la misma provincia, con la dotación de 50 rs. por cada vecino, 8 rs. por cada parto y una fanega de trigo por cada uno de los que se afierten en su casa. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de cirujano de Boecillo, en la misma provincia, dotada en 3,300 rs. anuales: las solicitudes hasta el 9 de diciembre.

—La de cirujano de Peña Alcazar, provincia de Soria, que se dotará por mutuo convenio: las solicitudes hasta el 27 del actual.

—La de cirujano de Sotillo de Rincon, en la misma provincia, dotada en 3,500 rs. Las solicitudes hasta el 12 del actual.

—La de cirujano de Orgaz, provincia de Toledo, dotada en 1,150 rs. anuales por la asistencia de los pobres, y las iguales con los demás. Las solicitudes hasta el 10 del actual.

—La de cirujano de Otero, en la misma provincia, dotada en 3,300 rs., exento de carga concegil y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de farmacéutico de Aramayona, provincia de Alava, dotada en 3,400 rs. y 75 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 25 de diciembre.

ANUNCIOS.

MEMORIA SOBRE EL COLERA-MORBO ASIÁTICO; por el doctor don José María de Aguayo y Trillo.

Un cuaderno en 4.º de 42 páginas de impresión de letra compacta; se espense en Madrid, en la librería de don Pedro Sanz, calle de Carretas, en Montilla (provincia de Córdoba) en casa del autor, á 6 reales. Los que gusten adquirirle podrán dirigirse con carta franca, incluyendo en ella doce sellos de fraqueo del precio de cuatro cuartos, en cuyo caso las recibirán por el correo franco de porte.

PRECAUCIONES HIGIENICAS, MEDIOS PRESERVATIVOS y remedios para combatir el cólera-morbo indiano, por don Gumersindo Fernandez de Velasco, licenciado en medicina y cirugía, y médico titular de la villa de Castil de Peones, escritos especialmente para los pueblos que constituyen dicho partido médico. Un cuaderno en 8.º de 50 páginas de buena impresión. Se vende en Burgos en la imprenta de Pascual Polo.

MADRID.—1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 5.